

ta expone el pensamiento teológico de San Juan. Supuesto el enmarque ambiental, pasa a estudiar los problemas de la doctrina, acerca de Cristo, la relación Padre e Hijo, el envío del Hijo al mundo, el mundo y el hombre, la comunidad en el mundo, la escatología...

Libro amplio, denso en contenido, elaborado con una técnica seria, con análisis filológico y ambiental de las fórmulas. Ello no quiere decir que aceptemos todas las conclusiones del autor; pero, hay que reconocer el valor interno de su aportación a la teología del Nuevo Testamento con esta obra.

A. Martínez

B) TEOLOGIA DOGMATICA

Miscelánea Manuel Cuervo López. Homenaje de antiguos alumnos. Dirige Horacio Santiago-Otero. Salamanca, 1970, 574 pp.

Es una alegría grande el poder recensionar este libro de homenaje a un ilustre profesor de la Pontificia Universidad de Salamanca. Según se afirma en la presentación, «los que tuvimos la suerte de seguir sus lecciones hemos querido, por todos los medios, evitar un defecto, por desgracia bastante generalizado: el olvido. Los modernos, bajo pretexto de discreción, han llegado a canonizar la ingratitud» (p. 7). Esta alegría se ve empañada por el recuerdo de la muerte del Padre Cuervo, acaecida hace muy poco tiempo. Sirva esta conmemoración como un acto más de agradecimiento al que fue ilustre profesor de Salamanca.

En la presentación traza Horacio Santiago-Otero una semblanza biográfica del P. Cuervo (pp. 7-10). A continuación aparece una relación cronológica de los escritos del P. Cuervo: la lista abarca 57 títulos entre libros, artículos, boletines y notas críticas; relación que ha preparado también Horacio Santiago-Otero.

Este libro de homenaje está compuesto por 23 estudios, de diferente temática y de diverso estilo y orientación. Es difícil hacer una valoración conjunta de los mismos. Nos limitamos únicamente a reseñarlos: «David, rey de Israel» (A. González Núñez); «Primogénito. Un fragmento de cristología paulina» (M. Legido); «La parábola de los viñadores. Estudio crítico-literario e interpretación» (R. Silva Costoyas); «Teología de la historia de Israel según San Agustín» (J. Alvarez Maestro); «La ciencia 'humilde' de Jesús en Ricardo de San Víctor (+1173)» (H. Santiago-Otero); «La causalidad de los sacramentos según Egidio Romano» (J. M. Ozaeta León); «El contenido cristológico de las catequesis aquinianas» (A. Huerga); «La caridad definida por su dimensión eclesial en Santo Tomás» (A. Osuna Fernández); «Santo Tomás de Aquino y la esencia sacramental del sacrificio de la Misa» (A. Rodenas Martínez); «La liturgia como lugar teológico en la teología sacramentaria de Santo Tomás» (C. Borobia); «Catálogo de fuentes del proceso del arzobispo Carranza, según un manuscrito del 'British Museum'» (E. Llamas-Martínez); «Francisco Zumel en los últimos cincuenta años» (V. Muñoz Delgado); «'Theologia Ecclesiae'. Las relaciones entre la ciencia y la fe según J. B. Franzelin» (J. M. G. Gómez-Heras); «Hombre y pecado, según la constitución 'Gaudium et Spes'» (A. Peteiro Freire); «La evasión del mundo, falsa solución de la soteriología cristiana» (J. A. Bernad); «Renewal and Adaptation of Christian Spirituality» (J. Aumann); «La teología en los seminarios» (D. L. Greenstock, T. O. P.); «Sugerencias teológico-jurídicas en torno al matrimonio de herejes» (F. Cantelar Rodríguez); «Aspectos religiosos del fenómeno del turismo» (J. M. Vázquez); «Persona y naturaleza en Boecio» (A. Lobato); «Origen y desarrollo de la filosofía de la historia en la Edad Moderna» (G. González Alvarez); «Hegel: Muerte de Dios y liberación del hombre. Crítica de las filosofías de la subjetividad (Kant, Jacobi y Fichte)» (M. Alvarez-Gómez); «Saber científico y saber filosófico. Algunas consideraciones acerca de su distinción» (J. Brufau Prats).

Marciano Vidal

M. SCHMAUS, *El credo de la Iglesia católica. Orientación posconciliar*; trad. del alemán (vols. I-II). Ed. Rialp, Madrid, 1970, 754-850 pp.

Esta obra es un manual de teología dogmática, clasificada así por el mismo autor, en el que quiere ofrecer al hombre de hoy una exposición comprensible de la fe católica. En una

nota preliminar y en el prólogo se nos da a conocer su origen, su estructura, su metodología y su contenido básico. Todo esto es preciso tenerlo en cuenta, para valorar en su justa medida esta nueva aportación del Dr. Schmaus a los estudios teológicos de nuestros días.

No se trata, como él mismo hace notar, ni de un resumen, ni de una traducción abreviada de su magna *Teología dogmática*, ni de una adaptación de la misma a las exigencias de la teología de hoy. Es una obra autónoma, distinta por su orientación y estructura. Aquí el autor ha adoptado la orientación cristológica —más que la teológica— pero, sin caer en un cristologismo estrecho, fruto de una visión unilateral y restringida de la problemática de la teología. Hay que poner de relieve también el criterio con que el autor ha incorporado, los elementos y los resultados de la investigación bíblica. Lo ha hecho bajo una perspectiva teológica, no historicista, ni filológica, ni puramente exegética. Finalmente, su exposición ha intentado recoger las declaraciones y el espíritu de la enseñanza del Magisterio actual de la Iglesia, de manera particular del concilio Vaticano II. El autor es consciente de la responsabilidad del teólogo en la actualidad, cuando la libertad teológica en cuestiones discutidas es una norma exigida por todos; tanto en problemas doctrinales, como más aún en metodología; por eso, quiere ofrecer también una orientación en la encarnizada discusión teológica de nuestros días; pero, sin la presunción de aportar soluciones definitivas a los problemas discutidos. Es de alabar esta actitud del sabio maestro, la única que puede posibilitar el progreso y el desarrollo de la investigación teológica, que otras actitudes más intransigentes y unilaterales intentan sofocar, tal vez de forma un tanto inconsciente.

Este preámbulo era necesario para situarnos en una actitud correcta y objetiva frente a esta obra, meritoria por muchos conceptos. Aparte de su contenido doctrinal denso y enjundioso, puede representar y marcar una norma de conducta, para cuantos están empeñados en el quehacer teológico de hoy.

El vol. I contiene dos partes. La primera clasificada como fundamentación. En ella expone el autor los temas básicos que introducen al hombre al estudio del contenido de la revelación. Es esta parte una exposición de la revelación en cuanto tal, como palabra de Dios al mundo y como diálogo salvífico entre Dios y el hombre, como realización de la venida de Dios al hombre en acciones y locuciones históricas. Es el estudio de la revelación escrita. En un nuevo apartado expone la revelación en la Iglesia (Sagrada Escritura, tradición no escrita, dogma) completando su visión con el estudio de la teología en la Iglesia y para la Iglesia, concluyendo con unas reflexiones sobre la teología dogmática.

La parte segunda, dada la orientación cristológica de la obra, lleva por título: «La cristología», acontecer y ser de Cristo. En los presupuestos a este acontecer estudia el autor la doctrina sobre Dios en el Antiguo Testamento, el Dios creador, el pecado de origen, los ángeles. Una segunda sección desarrolla la cristología propiamente dicha, en una doble vertiente: el suceso de Cristo y el ser de Cristo. Advertimos aquí como novedad metodológica, que los problemas relativos al acontecimiento Cristo: su actividad salvífica, su resurrección, su muerte, su palabra, preceden al estudio del ser de Jesús y de sus títulos.

El volumen segundo comprende las partes tercera, cuarta y quinta, cada una dedicada a un tema teológico básico. Parte tercera: La Iglesia, con inclusión de problemas teológicos y jurídicos (Iglesia como misterio, su articulación jerárquica, su índole sacramental general y particular). Parte cuarta: justificación del individuo, estudio de la justificación y de la gracia, con la inclusión del tema María, como la plenamente redimida. La parte quinta: escatología. Una de las novedades de esta parte es el desplazamiento de la teología sobre la Virgen María, que rompe la orientación dada por el mismo Vaticano II, y que no encuentra en ese tratado su marco adecuado. Pero, esta opción no es enteramente incorrecta, aunque no nos parezca la más ajustada a la realidad.

E. Llamas

A. HAMMAN, *El Bautismo y la Confirmación*. Col. 'El Misterio Cristiano', Ed. Herder, Barcelona, 1970, 327 pp.

—*Je Crois en un seul Baptême. Essai sur Baptême et Confirmation*. Ed. Beauchesne, Paris, 1970, 180 pp.

1. A. Hamman es uno de los especialistas más autorizados en la actualidad en las cuestiones relativas al bautismo y la confirmación, según la enseñanza tradicional de la Iglesia, desde la época patrística. La obra que reseñamos tiene el corte de un manual de teología sobre los dos sacramentos de iniciación, elaborado conforme a las exigencias de la teología

actual, que arranca del análisis serio y honesto de las fuentes de la revelación, sin concesiones al formulismo y a la superficialidad.

El ensayo sobre el bautismo contiene dos partes. La primera dedicada al estudio de la doctrina de la revelación; la segunda, como ensayo de sistematización teológica. En cuanto al análisis de los temas bíblicos, echamos de menos que no haya estudiado el contexto ambiental, sobre el que aportan algunos elementos de importancia los descubrimientos de Qumran. En el estudio de las *lustraciones* judías (no ilustraciones, como se pone en el índice, p. 7) nos hubiera gustado ver desarrollado el tema de su verdadera *prefiguración* bautismal, para lo cual ofrece algunos datos el Nuevo Testamento. La autoridad del autor y su amplia información bibliográfica dan garantía a su exposición. Creemos conveniente reflexionar sobre un problema de metodología. Al estudiar la doctrina de la tradición, bajo el epígrafe general de: análisis de la revelación, no sé hasta qué punto es lógico incluir en ese apartado la doctrina de los autores de la Edad Media, Santo Tomás y San Buenaventura... ¿Se les considera como exponentes de la revelación? Hubiera sido mejor dedicar un apartado a la *historia* de la teología bautismal.

La teología de la confirmación se desarrolla en tres capítulos: problema histórico, problema teológico y problema pastoral. La complejidad de algunos problemas exigía una exposición más amplia y profunda, por ejemplo la relación bautismo-confirmación. Nos sorprende la brevedad con que ha despachado el problema de la historia de la confirmación en los tiempos modernos, entre los reformadores, sin que aparezca una exposición de la doctrina anglicana ni de la teología ecuménica... Tal vez las exigencias de un manual hayan sido un imperativo para la brevedad. Unos índices variados facilitan el estudio y la consulta de este libro, que puede servir como guía para conocer la teología de estos dos sacramentos.

2. La segunda obra puede ser clasificada como un resumen de la precedente, y una traducción en fórmulas asequibles, para un amplio sector de católicos, de la teología del manual. La obra forma parte de la col. *Doctrina para el pueblo de Dios*. Creemos que consigue perfectamente su propósito.

En tres partes agrupa el autor la doctrina sobre los dos sacramentos de iniciación. La primera recoge las cuestiones doctrinales sobre el bautismo, insistiendo en su carácter de incorporación a Cristo y a la Iglesia; la segunda las cuestiones pastorales, sobre el bautismo de los niños y la necesidad del bautismo. La parte tercera explica la relación bautismo-confirmación y el sentido y valor de este sacramento, resumiendo en síntesis muy apretada los tres problemas: histórico, doctrinal y pastoral.

A pesar de la brevedad de estas páginas, el cristiano puede tomar conciencia de ese misterio insondable, que nos incorpora a Cristo y nos hace miembros de la Iglesia, como nuevas creaturas, llamadas a vivir la nueva vida, que Jesucristo trajo al mundo.

E. Llamas

G. VAHANIAN, *Non avrai altro Dio*. Col «Dibattito sul Cristianesimo», 14. Ed. Queriniana, Brescia, 1970, 151 pp.

El conocido profesor de religión de la Universidad de Syracuse (U.S.A.) prolonga en este ensayo su visión y su estudio de los problemas de la fe cristiana, y de la religión misma, que una era de nueva cultura, de nuevas tendencias y de signo histórico muy distinto a las precedentes plantea al pensamiento religioso. Esta nueva época es la era post-cristiana, la que surge después de la muerte de Dios y de la desacralización; la que está creando el nuevo estilo de teologizar, el culto distinto, la piedad diversa; el nuevo estilo de vida y la nueva fe en un Dios, que pasa de la personalidad transcendente a la inmanencia en la historia y en el hombre.

Los temas comunes y los tópicos de la nueva teología radical y de la secularización están expuestos por Vahanian en este ensayo, con una visión un tanto personalista. No intenta hacer una obra teológica, porque para él la teología tiene más sentido de cultura y de elemento social, que de conocimiento de Dios, a través de una revelación sobrenatural; en este sentido, toda su interpretación parte de ese presupuesto; de ahí el valor cambiante de las posturas teológicas, conforme a las exigencias de la cultura de la época. Porque, a parte de todo, esa teología, o cultura social está expuesta en un lenguaje, que está sometido también a modificaciones. Vahanian no es condescendiente con las posturas de algunos teólogos radicales, en cuanto a la interpretación del concepto de muerte de Dios; al menos, no las sigue, ni las adopta. Esa expresión es ambivalente y da opción a múltiples interpretaciones. No obstante, se mueve en el contexto ideológico y filosófico-cultural de esa nueva

teología, si bien reafirma más decididamente algunos postulados fundamentales, como la realidad de Dios, y de Cristo, que definen toda postura verdaderamente cristiana.

En cualquier supuesto, la teología, como fenómeno cultural, tiene la misión también de acabar con todos los ídolos, que ocultan su rostro tras el nombre de Dios, o en el fondo de la pantalla con etiqueta cristiana; ídolos que no responden, ni expresan el contenido ideológico del tiempo, para el que se proponen. El relativismo está en el fondo de toda la exposición, abierta y dialogante, que es por sí misma relativa y condescendiente.

E. Llamas

E. SCHILLEBEECKX, *Dios, futuro del hombre*. Ed. Sígueme, Salamanca, 1970, 221 pp.

Este libro recoge cinco estudios, elaborados por el autor durante su estancia en los Estados Unidos, en diálogo con colegas y estudiantes, con cultivadores de la filosofía analítica e investigadores de la ciencia del espíritu. A los cinco estudios, de corte americano, sigue un sexto, obra de reflexión posterior del autor, puesto más en contacto con pensadores de otras fronteras, en el que intenta delinear el diálogo entre las ciencias del espíritu y esos pensadores que se mueven en el área de la filosofía analítica, que pregunta sobre el sentido, el alcance y los criterios de las declaraciones dogmáticas.

En el fondo, los seis estudios, a modo de seis capítulos, responden a las exigencias del momento, de fijar y actualizar los criterios de la hermenéutica, como los resultados de la investigación: problemas de culto y de fe; problemas en torno al concepto de Dios, en un mundo que vive en la era de una nueva cultura; que camina hacia la secularización, o vive ya en la secularidad, en cuanto significa la muerte de conceptos tradicionales, y la incorporación de otros nuevos conceptos y estilos del pensar... Es en el fondo un libro en diálogo con pensadores de muy diversas tendencias y con practicantes de la religiosidad, con muy distintos matices. Es libro actualizado, según los límites, las direcciones y las opciones del pensamiento actual, descritos en el tema final sobre: la nueva imagen de Dios, la secularización, y el futuro del hombre, que con razón el autor recomienda sea leído al principio, como tema de ambientación para los restantes estudios.

Como actitud, el libro refleja valentía; como contenido aporta ciertas novedades, que no han conseguido aún entera precisión. Después de la lectura de sus últimas páginas, cabe preguntar, y el lector debe preguntarse: ¿qué es ese nuevo concepto de Dios, ese Dios del futuro, el Dios que viene, como futuro de la persona y de la sociedad (p. 197) y hasta qué punto este concepto recoge todo su sentido teológico, en una interpretación bíblica? Porque el Dios, como futuro del hombre, es el mismo del presente y del pasado; pero, en la interpretación de su perenne actualidad. La técnica y la cultura ocultan y oprimen a veces a la religión; y desvirtúan también en más de una ocasión el único concepto que da consistencia a todas las cosas: Dios.

E. Llamas

MICHEL QUOIST, *En el corazón del mundo*, trad. del francés, Ed. Sígueme, Salamanca, 1970, 208 pp.

Título demasiado genérico y superficial, para dar a conocer a simple vista el rico contenido de este ensayo, y para invitar a su lectura. La idea fundamental de la obra es reflejar que Cristo vive en el mundo, en el corazón del mundo. No debió ser suprimido en el título el nombre que da base a la exposición y vida a las reflexiones.

Es un libro de teología y de espiritualidad, de humanismo cristiano y de análisis de las situaciones del hombre de hoy. Es un libro de testimonio, a través del cual el autor quiere traducir en un lenguaje inteligible y atrayente para el hombre de hoy el mensaje de Jesús, o su realidad perenne, que vive y debe vivir en el mundo. Un ensayo que mira ante todo a informar y orientar la espiritualidad del cristianismo de hoy, meditando sobre el misterio del Cristo vivo, palabra de Dios que debe ser estudiada con amor, entendida con fidelidad y vivida con absoluta entrega. Es un reto también, o una llamada a los teólogos y a los seglares, intentando definir la misión de cada uno, en la obra de intelección y vivencia de esta palabra: a los teólogos de profesión, que deben estudiar *científicamente* el sentido, el contenido y el contexto de esta Palabra, sin condescendencias con la superficialidad facilona, que amenaza a la labor teológica de hoy; y a los *traductores* de esta palabra que deben hacerla inteligible para los hombres de nuestro tiempo. Pocos hombres son capaces de ha-

cer estas dos cosas a la vez, son palabras textuales; es preciso deslindar los terrenos y situarse cada uno en el suyo. Observación aguda y concluyente, que la audacia de no pocos está poniendo de manifiesto.

Reflexionando sobre las situaciones en que se encuentra el cristiano de nuestro tiempo, sobre el tema básico de este ensayo: Jesús y el misterio de la Encarnación, como vía para el encuentro con Dios, el autor quiere suministrar una serie de elementos, que contribuyen a informar la vida espiritual. Es verdad que el cristianismo puede asumir las aspiraciones del hombre de hoy, y vivificarlas, darlas sentido a través y por Cristo; pero, no hay que ser excesivamente optimistas; el mundo actual está movido también por otras aspiraciones: sexualismo, amor libre, etc., que el cristianismo debe corregir, con su acción positiva; tema que ha marginado el autor. El libro es como una buena nueva, que puede dar firmeza y seguridad a la multitud titubeante e inquieta. Así lo clasifica el arzobispo de París, en una carta al autor. Puede ser una buena orientación para muchos espíritus sometidos a la crisis de la inseguridad, y para afianzar la labor de quienes trabajan por un mundo mejor.

E. Llamas

Mysterium Salutis. Dogmatique de l'histoire du salut; 5, Dieu et la Révélation de la Trinité,
Les Ed. du Cerf, Paris, 1970, 447 pp.

En esta misma REVISTA han sido reseñados ya algunos volúmenes de esta meritoria publicación. No es necesario, por lo mismo, poner aquí de relieve sus características, que son sin duda conocidas de nuestros lectores, al igual que sus méritos: su solidez doctrinal, sus formas renovadas de exposición, su amplitud de criterio y de temática, su estructura del contenido de la teología, etc.

Este volumen constituye el quinto de la colección, en la edición francesa, y primero correspondiente al tomo segundo. En conjunto se estudia en él la salvación antes de Jesucristo. Intervienen eminentes teólogos. H. U. von Balthasar es autor del capítulo primero, que analiza el acceso a Dios, considerando a Dios objeto e idea, el Tú frente al hombre, cuyo conocimiento es estudiado en la naturaleza y en la gracia. El capítulo segundo; sobre la revelación de la Trinidad es obra de tres autores. R. Schulte analiza la preparación de la revelación trinitaria, cuyo estudio base, a través de los datos del Antiguo Testamento, va precedido de unas cuestiones de planteamiento general. No falta un apartado sobre la revelación extrabíblica. F. J. Schierse es autor del segundo tema general: revelación de la Trinidad en el Nuevo Testamento, con estos apartados: metodología, la predicación de Jesús, Jesús y el Espíritu Santo, la predicación de la Iglesia naciente, el Espíritu según San Juan, fórmulas y textos trinitarios. A. Hamman es autor de la sección: la trinidad en la liturgia y en la vida cristiana. El capítulo tercero, obra de L. Scheffczyk, inicia el estudio histórico del dogma trinitario: elaboración del dogma en el cristianismo primitivo, oposición a las herejías (hacia Nicea y Constantinopla), la enseñanza del Magisterio, desarrollo de la teología trinitaria. Después de la lectura de este interesante capítulo cabría preguntar, si la doctrina de Nicea y Constantinopla, y otros documentos similares, no deben ser considerados bajo el prisma de una reflexión teológica, de que trató Schulte en la primera parte de su estudio, a propósito de la doctrina bíblica, más que bajo una consideración simplemente histórica. El capítulo cuarto y último contiene el análisis de los atributos de Dios: revelación de Dios en el Antiguo Testamento, obra de A. Deissler, como Dios transcendente y personal; y atributos de Dios según el Nuevo Testamento, autor J. Pfammatter, que estudia por separado las características generales, los datos de los Sinópticos, la doctrina de San Pablo, del *Corpus* joánico, y del Apocalipsis. M. Löhrer, para concluir, hace algunas reflexiones teológicas.

Después de la lectura de este volumen, saltan insensiblemente algunas preguntas. Si el símbolo de Nicea-Constantinopla fijó la fe de una manera decisiva hasta nuestros días (p. 255) ¿no hubiera sido oportuno hacer alguna referencia especial a esta fe y a esta doctrina, en el apartado sobre el *desarrollo* de la teología trinitaria? Este desarrollo está visto parcialmente a través de su vertiente occidental (pp. 279 ss.). Hubiera ganado mucho este apartado, a pesar de las exigencias de concisión y brevedad, ampliado a otros sectores del desarrollo de este dogma. Este volumen puede ser considerado como un magnífico auxiliar para el estudio y la exposición de la teología sobre Dios Uno y Trino.

E. Llamas

J. A. DE ALDAMA, S. J., *María en la Patrística de los siglos I y II*, B.A.C., Madrid, 1970, 380 pp.

Con excesiva frecuencia se han formulado acusaciones contra la teología mariana, fruto muchas veces de apriorismos anticientíficos, y se la ha achacado su desconexión con las fuentes de la revelación. A fin de corregir este juicio, en estos últimos años se han multiplicado los estudios en torno a los elementos marianos, contenidos en la Sagrada Escritura —leída en la plenitud de la revelación— y en torno a lo que constituye pensamiento invariable en la tradición de la Iglesia. Con el presente estudio, el P. J. A. de Aldama quiere ofrecernos una aportación personal en este último sentido, suministrando valiosos elementos para una reflexión seria y objetiva sobre los orígenes venerables de la doctrina mariana en los dos primeros siglos, que vienen a constituir una unidad temática y una prolongación de la doctrina revelada.

La obra está estructurada en forma temática, no simplemente histórica o cronológica. Ello obedece al criterio que informa la exposición del autor, expuesto con precisión en las páginas introductorias. Se trata, en efecto, más que de hacer historia, de presentar los dogmas y la teología mariana en la literatura cristiana; y se ventila aquí sobre todo el problema del método con que se debe escribir una historia de los dogmas; no puede ser éste puramente positivo e histórico. El sentido de la tradición viva de la Iglesia —en expresión del mismo autor— tiene que acompañar (al teólogo) siempre en su estudio. No para viciar la verdadera investigación, contaminando desde fuera la interpretación austera de la línea histórica; sino para utilizar un elemento más, de valor incalculable, en la tarea sutil de sorprender un sentido a veces apenas perceptible, en el que, sin embargo, late realmente la fe perenne de la Iglesia (p. 6). Este juicio recoge la enseñanza del Papa Pío XII en particular y del mismo Vaticano II.

Catorce capítulos recogen los elementos básicos de la teología mariana en los autores de los dos primeros siglos. Son éstos: los elementos y las formulaciones mariológicas de la predicación de la Iglesia primitiva; las primeras desviaciones mariológicas; la maternidad de María; la concepción virginal; los testimonios de las profecías; el Espíritu Santo y el Verbo en la exégesis de Lc 1, 35; concepción virginal y filiación divina; el parto virginal; virginidad perpetua; maternidad divina; la antítesis Eva-María; albores de la doctrina sobre la maternidad espiritual; santidad de María; orígenes del culto mariano.

El autor ha utilizado las fuentes cristianas, los fragmentos conocidos de los herejes y la literatura apócrifa, en particular el libro de la *Natividad de María*, llamado malamente *Evangelio de Santiago*. Sin concesiones a la superficialidad, ha pulsado personalmente todos los datos, los ha contrastado, y los ha interpretado en el sentido más objetivo, teniendo en cuenta las aportaciones y los juicios de otros estudiosos. Esta obra sobrepasa por su riqueza de fuentes de estudio, por una parte, y por la información bibliográfica que ofrece, y que el autor ha tenido presente. Acompañan al texto todos los requisitos de una obra científica y seria: siglas, catálogo de fuentes, índice bíblico, índice de fuentes, e índice onomástico. Hubiera sido muy útil añadir también un índice de materias.

Dada la estructura de la obra: estudio de la doctrina mariana, por temas, más que por autores en una sucesión cronológica, no aparece explicado por qué el autor dualiza en capítulos distintos temas como la maternidad divina (capítulos 3 y 10) y la concepción virginal (capítulos 4 y 7). No advierto grande diferencia entre lo tratado en un capítulo y otro y, a mi modo de ver, este procedimiento rompe un tanto la uniformidad de exposición y la claridad, que son una de las prerrogativas de la obra presente, sumamente meritoria por tantos conceptos.

E. Llamas

F. BOURASSA, S. J., *Questions de théologie trinitaire*, Presses de l'Université Grégorienne: Rome, 1970, 238 pp.

Más que de un manual de teología trinitaria, se trata de unas cuestiones elaboradas con método científico, relativas casi exclusivamente al Espíritu Santo. Pero, en el misterio trinitario, dada la identidad numérica de esencia en Dios, todo lo relativo a una Persona implica problemas relacionados con las restantes, que es preciso analizar. Esto no pasa desapercibido al autor, que dedica atención también a algunas cuestiones relativas al Padre y al Hijo, aunque no sea más que en cuanto son único principio de origen del Espíritu Santo. En substancia, esta obra recoge cuatro estudios, publicados anteriormente por el

autor en las revistas «Gregorianum» y «Sci. Ecclésiastiques». No se trata, por tanto, de una novedad, ni de una aportación de hoy.

El tema primero somete a revisión los problemas en torno al tratado teológico y científico sobre la Trinidad. Aunque publicado en 1966, no ha perdido actualidad. Establece el estado de la cuestión pasando revista a las posiciones de diversos teólogos de nuestros días. Partiendo del análisis del conocimiento por la fe, y utilizando las leyes metodológicas, en conformidad con el objeto de la revelación, intenta determinar las condiciones de un tratado de teología trinitaria.

El segundo tema estudiado (cap. 2) es: el Espíritu Santo, como comunidad de amor del Padre y del Hijo. Un análisis histórico de la cuestión le da base para profundizar en el significado que el amor mutuo y de amistad, en su condición ontológica, tiene en la operación de origen del Espíritu Santo. El tema tercero está muy relacionado con el anterior. En él analiza el autor la comunión íntima del Padre y del Hijo, derivando hacia cuestiones clásicas en la teología: amor personal y amor esencial, unidad de esencia y unidad de amor, circumcesión, etc.

Finalmente, en el tema cuarto estudia la problemática en torno al *don* de Dios, en sus diversas acepciones y manifestaciones. Dos excursus cierran la obra: el don del Padre al Hijo en la generación eterna; y el Espíritu, plenitud, final = telos de la Trinidad.

E. Llamas

H. KUENG, *Sinceridad y veracidad*. Herder, Barcelona, 1970, 209 pp.

Otra vez Küng. Y como siempre, planteándonos el problema de cuál es su situación en la Iglesia; cuál es el sentido de su fe y su vinculación intelectual y vital al dogma. Como en «Estructuras de la Iglesia» y en «La Iglesia»; como en tantos otros escritos suyos, de mayor o menor volumen y de más o menos entidad, todo se presenta en un estilo dominante, mayestático, «magisterial», pero adobado con las más repetidas expresiones de apertura, de comprensión, de imparcialidad. Sus ataques a la Iglesia institucional, casi siempre exagerados y con frecuencia brutales; su interpretación del Evangelio, casi siempre arbitraria y parcial: su desprecio por la autoridad docente del Magisterio, con una idea totalmente inadmisibles de la infalibilidad, que queda reducida a la problemática seguidad, más funcional que real, de las convicciones y motivos personales; su animadversión no disimulada contra la Iglesia romana; todo esto va acompañado de unas afirmaciones de adhesión a la fe, a la disciplina, a la autoridad, que desvanecen. Por eso esta obra no es más que una repetición monótona hasta la saciedad de los mismos temas y de la misma postura que todos conocemos desde hace tiempo.

El libro es una reunión de lecciones o conferencias que tienen años de existencia, a las que se han añadido algunas «curiosidades» de actualidad, de un género casi anecdótico, como el capítulo dedicado a la separación de la Iglesia, del sacerdote inglés Charles Davis, o de desplante precipitado y violento, como el apéndice que contiene su reacción, poco recta pero menos oportuna, ante la «*Humanae vitae*».

Que Küng escribe con soltura, nadie va a negarlo; que dice muchas cosas interesantes, tampoco puede ponerse en duda. Pero del mismo modo es evidente que termina por producir desencanto. Y esto por varias razones. La primera, ya lo hemos dicho en otra ocasión, por su «particular» interpretación de la Sagrada Escritura; después por el abuso de los tópicos que tan caros le son al A.: la lengua latina, el celibato del clero, la moral matrimonial, la Curia romana, etc. Y también su afán de aparecer moderno, actual, emparentado con la ciencia y con la filosofía moderna; independiente, libre de prejuicios, con las manos abiertas hacia todos, siempre que no sean teólogos postridentinos o neoescolásticos.

La obra está dividida en dos partes. La primera: *La sinceridad, exigencia fundamental formulada a la Iglesia*, podríamos decir que es como la teoría o fundamentación de lo que va a seguir. La segunda: *La veracidad puesta en práctica*, que se encabeza con la anécdota que hemos indicado sobre el «caso Davis» sin que sepamos por qué, presenta la orientación práctica, a juicio del A., para que la Iglesia vuelva a la veracidad y sinceridad, que, según él, nunca ha tenido por unas y otras causas.

En una como introducción que precede al fondo del opúsculo (*Unas palabras sobre la situación*) plantea el problema y su actualidad. Esta introducción se cierra con las siguientes palabras: «Juzgamos oportuno hacer notar expresamente que el autor asume toda la responsabilidad de lo escrito y que la licencia otorgada por la autoridad eclesiástica no implica aprobación positiva del contenido del libro» (p. 21). Así lo creemos.

Tal vez lo que menos nos agrada de las tesis del A. sea su afán de separar Evangelio e Iglesia de una manera tan radical, que, como ya hemos advertido al dar cuenta de *La Iglesia*, suena demasiado a modernismo. Pero resulta todavía más grave que la misma constitución jerárquica de la Iglesia, el primado, las Ordenes sagradas y su distinción de los seculares; es decir, el núcleo esencial de la doctrina tradicional sobre la Iglesia, recogido también en la «*Lumen gentium*», se considere como algo extraño a la Sagrada Escritura y a la comunidad cristiana primitiva. Todo esto es gratuito, y las razones que se dan no pueden convencer a nadie.

Las disquisiciones sobre la inteligencia del axioma «*Extra Ecclesiam nulla salus*» alcanzan los linderos del castillo de naipes. Y su concepto de la infalibilidad *a pesar de los errores*, una antinomia sin sentido.

Creemos que obras como ésta no abren ninguna perspectiva favorable a la reforma de la Iglesia, sino que, por el contrario, fomentan la crisis actual, confirman en su desvarío a los contestatarios a ultranza, dan argumentos a los integristas y confunden a los incautos, que tienen fe ciega (la que no prestan al Magisterio) en todo lo que venga de determinados círculos detentadores al máximo de la publicidad.

E. González

PHILIPPE DE LA TRINITÉ, *Pour et contre Teilhard de Chardin, penseur religieux*. Edit. Saint-Michel, 53, Saint-Céré, 1970, 230 pp., 139 x 210 mm.

El P. Philippe de la Trinité se ha ocupado, en más de una ocasión, de la persona y la obra de Teilhard de Chardin, con el fin de denunciar las deficiencias de su sistema religioso (cfr. «*recensión*», en «*Burgense*» 10 (1969), 533-534).

La finalidad de esta nueva obra no consiste precisamente en estudiar el pensamiento de T. de Ch. Su autor quiere presentar las reacciones provocadas por los escritos del célebre jesuita francés como pensador religioso, las cuales son de doble signo: claramente a favor o decididamente en contra. No pretende el autor ser exhaustivo. Reconoce que el número de los simpatizantes y admiradores de T. ha sido y sigue siendo superior al de sus contradictores; no obstante opina que los escritos teilhardianos merecen censura y crítica más que alabanza y elogio. Por ello, en la primera parte, que ocupa 110 páginas, dedica mayor extensión al capítulo de los «*contradictores*». El autor consagra el resto de la obra —a excepción de las páginas 177 a la 201, destinadas a las notas— a resumir sus críticas a algunas tesis de Teilhard y a censurar, a la vez, las afirmaciones de varios autores teilhardianos, en una amplia conclusión general, varios «*excursus*» y un apéndice.

El P. Teilhard de Chardin sigue siendo un autor de actualidad, y continuará provocando, inevitablemente, una doble reacción, a favor o en contra. Y si nadie pone en duda la sinceridad del religioso jesuita, la misma sinceridad, digna de respeto, se ha de reconocer tanto en los admiradores como en los contradictores de Teilhard. Y este es el mérito principal del nuevo libro de Philippe de la Trinité, haber hecho una confrontación entre los representantes más destacados, de esta doble actitud frente al escritor jesuita. Hubiera sido preferible que este trabajo lo hubiera realizado un autor imparcial; pero, está fuera de duda que no es fácil encontrar un autor «*imparcial*» entre los que se acercan a los escritos de Teilhard de Chardin.

H. Santiago-Otero

HORACIO SANTIAGO-OTERO, *El conocimiento de Cristo en cuanto hombre en la teología de la primera mitad del siglo XII; de la exclusiva ciencia divina del alma de Cristo (escuela de Laon) a los primeros interrogantes sobre su saber experimental (corriente monástica); presentación de Jean Chatillon*. Edic. Universidad de Navarra, Pamplona, 1970, 281 pp.

Tengo la satisfacción de presentar al público español la primera aportación monográfica española que conozco, a la historia de la teología en el siglo XII. En ella se nos ofrecen los resultados de la escolástica incipiente a través de las diferentes escuelas teológicas, ya conocidas entre nosotros —incluso entre los no especialistas—, gracias a la *Introducción a la historia de la literatura teológica de la escolástica incipiente* de A. Landgraf, traducida al castellano por Herder en 1956. La obra de H. Santiago-Otero figura dignamente al lado de tantas monografías, especialmente francesas, inglesas y alemanas sobre el renacimiento teológico del siglo XII.

Este renacimiento presenta dos vertientes: una espiritual y otra doctrinal. Ambas se realizan volviendo al Evangelio y a la reflexión sobre la persona de Cristo. De ahí el cristocentrismo del siglo XII y de las grandes épocas renovadoras de la historia de la teología. Cristocentrismo vivido y doctrinalizado, estudiado especialmente en los dogmas de la encarnación y redención, sobre los cuales se había manifestado con tanta devoción, penetración y audacia san Anselmo de Canterbury.

Uno de los problemas que preocupaba a la escolástica incipiente es el de la ciencia o conocimiento de Cristo. Santiago-Otero dedica la presente monografía a estudiar las afirmaciones y planteamientos doctrinales sobre este tema, en la primera mitad del siglo XII. Analiza, con claridad y profundidad, las diferentes soluciones propuestas. Es decir, en la primera mitad del siglo XII, el conocimiento de Cristo hombre viene definido como una visión esencial —escuela laoniano victorina—, como una ciencia de visión —escuela abelardiana—, como una visión comprensiva y representativa de la esencia divina —escuela porretana—. Se excluye, además, de la inteligencia humana de Cristo, el progreso sapiencial y la ignorancia. Sólo en los ambientes monásticos se encuentran algunos textos favorables al progreso sapiencial de Cristo, entendido en sentido realista. Los autores estudiados son: Anselmo de Laon, Guillermo de Champeaux, Gualterio de Mortagne, Hugo de San Víctor, la *Suma de las sentencias*, Pedro Abelardo, Rolando Bandunelli, Omnebene, Gilberto Porreto, Roberta Pullen, junto con otros autores y escritos anónimos.

Como grandes valores de esta monografía podrían señalarse, a mi parecer, los siguientes:

—En ella se aportan materiales abundantes, muchos de ellos inéditos y dispersos, de gran interés para el historiador de la teología. Se traza un cuadro completo de la ciencia sagrada entre los años 1100 y 1150, sobre el tema concreto estudiado.

—El análisis de los textos es minucioso y la interpretación clara, con método riguroso desenvolviéndose el autor con precisión dentro de la cartografía de las escuelas teológicas, y movimientos culturales y espirituales de la época.

—El planteamiento y la solución al problema de la ciencia de Cristo se encuadran en doctrinas y sistemas teológicos más amplios de los mismos autores estudiados: cuando ello es posible.

Sobre todo, formula el autor las soluciones dadas por los teólogos de la primera mitad del siglo XII, partiendo de los textos analizados, no desde una clasificación extraña o desde formulaciones y encuadramientos posteriores. De este modo, ofrece el pensamiento de los autores estudiados en toda su naturalidad y frescura, en sus mismas formulaciones, sin seccionarlo o cuadrarlo en función de esquemas ajenos, antes al contrario, tratando de penetrar en su interior contextura y de encontrar allí las fórmulas precisas, queridas y empleadas por ellos.

H. Santiago-Otero ha compuesto una monografía útil al historiador de las ideas y al teólogo. Bella contribución al estudio del misterio de Cristo en el momento en que comienza a florecer la teología sistemática bajo el dominio de la dialéctica. Su obra enriquece, precisa y da visión de conjunto, nueva en muchos aspectos, al problema cristológico en el siglo XII, ya desflorado por A. Landgraf, W. J. Forster y J. C. Murray.

En las páginas 21 y 250 anuncia el autor la ampliación de este estudio a la segunda mitad del XII y el XIII. Esperamos esa continuación, sobre la cual ha publicado ya algunos artículos como los dedicados a Simón de Tournai («Divinitas» 13 [1969], 557-568) y a Ricardo de San Víctor (*Miscelánea M. Cuervo López*. Salamanca, 1970, pp. 101-113). Enhorabuena al autor y a la colección.

Melquiades Andrés

A. BANDERA, *La Iglesia, imagen de Cristo*, Ed. Ope. Guadalajara, 1970, 471 pp.

Repetidas veces el Vaticano II nos habla de las analogías que guarda la Iglesia con el misterio del Verbo encarnado. Las analogías se realizan primariamente en el orden entitativo y se manifiestan en el orden de las obras, es decir, en todo el conjunto de la actividad salvífica que la Iglesia ejerce y continuará ejerciendo entre los hombres. Para el Vaticano II el género de vida que Cristo llevó en este mundo precontiene y predetermina el género de vida de la Iglesia. Lo que el concilio dice de la Iglesia en general lo aplica después a cada una de las categorías de fieles y a los diversos estados de vida en que los fieles se encuentran.

Estas ideas que el autor recoge en la introducción es lo que pretende exponer en su libro dándoles una expresión teológica. En la exposición sigue el orden de *Lumen gentium*, pero a pesar de ello el presente volumen no debe ser considerado como un comentario a esta constitución. La finalidad del autor es esclarecer algunos puntos que le parecen más importan-

tes en el empeño de señalar la semejanza que la Iglesia universal y las diversas categorías de fieles tienen con Cristo. Pero dentro de esta categoría de fieles omite los sacerdotes, la-guna que el autor subsana remitiendo a otra obra suya: El sacerdocio en la Iglesia.

Los capítulos de la obra son nueve: La comunión en la Iglesia. Vida y estructura, principios trascendentes y dinamismo de la comunión eclesial, el pueblo de Dios y su relación con el mundo, la composición del pueblo de Dios, los laicos y su situación en la Iglesia, la santidad en la Iglesia. Caridad y abnegación, el misterio de la vida religiosa, María en el misterio de Cristo, y la Virgen y la Iglesia.

Libro denso en contenido, aunque discutible en algunos puntos. Con una bibliografía, siquiera selecta, la obra hubiese ganado.

U. Domínguez del Val

VARIOS, *Kirche und Synagoge*. Ed. Klett, vol. II, Stuttgart, 1970, 745 pp.

Los directores de este magno arsenal de documentación sobre Iglesia y Sinagoga, K. H. Rengstorf y S. von Kortzfleisch, nos ofrecen ahora el segundo tomo; sobre el primero ya hemos informado en esta misma revista.

Los estudios de este volumen se hacen a partir del siglo XVI para terminar con la época de Hitler. Después de estudiar en amplios capítulos las relaciones entre cristianos y judíos en el pietismo, romanticismo, ilustración y secularización, en otros tantos capítulos y estudios se exponen las relaciones entre el catolicismo y judaísmo entre los años 1580-1848, el protestantismo después de 1848, catolicismo después de esta misma fecha, los católicos y judíos en Alemania desde 1850 hasta Hitler, el mismo tema en Francia después de 1850, en Polonia, en Austria, en Hungría, en Rumanía y en Rusia.

Es el mejor instrumento, el más completo y con excelente criterio en general para dialogar entre cristianismo y sinagoga.

U. Domínguez del Val

Obras completas del Santo Maestro Juan de Avila. Edición crítica por Luis Sala Balust (+) y Francisco Martín Hernández. t. I. *Biografía, Audi Filia*, 63* + 867 pp.; t. II. *Sermones. Ciclo temporal*, XV + 945 pp.; t. III. *Sermones. Ciclo santoral. Pláticas espirituales. Tratado sobre el sacerdocio*, XIII + 539 pp. B.A.C., Madrid, 1970.

La nueva edición de las *Obras completas* prestará grandes servicios en orden a la difusión de la doctrina del Maestro de Andalucía y Patrono del clero español. En el tomo I se reproduce el prólogo de Sala Balust y su biografía del Maestro Avila con los cinco capítulos, ya publicados en 1952, completándola principalmente con otros trabajos del mencionado historiador. El *Audi, Filia* se publica según la edición de Alcalá (1556) y de Toledo (1574). La biografía es pródiga en detalles menos conocidos y aprovecha bien las fuentes, como son la colección *Monumenta Historica S. I.* y, en particular, las *Epist. P. Nadal*. La nueva edición la creemos digna y honra a la Biblioteca de Autores Cristianos. En la transcripción de documentos se acomoda a la ortografía moderna. Las citas de *Epist. S. Hieronymi* se verifican por ML, y no por la edición más crítica de CSEL; y así de algunos otros Santos Padres. A mi juicio, se numeran las líneas de los documentos con cifras que parecen excesivas, llegando a 5310 (I, 542) y a 11.800 (I, 849); 760 (II, 34); 1630 (III, 535). Por tratarse de una edición crítica, debemos observar algunos errores de impresión, frecuentes en unas páginas que hemos examinado: tom. I, pp. 164-166; faltas tipográficas que no deben atribuirse a los documentos que se transcriben (en la nota 153: *miram difficultatem*; *Egi solus primum* (omittitur) cum M. Avila; *illa conditione*. En la nota 156: *hereseos...*; *affirmassem*. En la nota 159: *videri*; la cita es *Epist. Nadal II, 21 (no 12)*. No extrañarán estas minucias los que conocen los prolijos trabajos de una edición crítica; cuyo mérito es innegable.

En el tom. II, precedidos de Introducción por el Dr. Sala Balust (pp. 3-12), van los sermones de «ciclo temporal», que se habían publicado en la BAC (1953). Son sermones de siempre sólida y abundante doctrina ascética, bien fundamentada; de valor tan permanente, como son los del Espíritu Santo (Pentecostés) y los del Santísimo Sacramento (Corpus Christi). En el tom. III están los sermones sobre Nuestra Señora y sobre los Santos; a los que siguen diferentes Pláticas espirituales y las Pláticas a sacerdotes y a monjas. Termina con el Tratado del sacerdocio que publicó en 1950 el P. Camilo M. Abad.

Con la publicación de los últimos tomos, que ya se anuncian, el editor habrá dado cima a una obra verdaderamente monumental.

M. Nicolau

MAX THURIAN, FRERE DE TAIZÉ, *Sacerdoce et ministère. Recherche oecumenique*. Les Presses de Taizé, 1970, 285 pp.

Es un libro de ecumenismo sincero, amante de la concordia, escrito con circunspección y delicadeza. El autor tiene cuidado de no herir a los que, sin duda, en ocasiones de su escrito podrían ser de otra opinión. Para Max Thurian el «ministerio» es la «embajada en nombre de Cristo para reconciliar con Dios» (cf. 2 Cor 5, 20); la cual se actúa en diferentes funciones: primero, en «la proclamación de la palabra de Dios, contenida en la Biblia y vivida en la tradición viviente de la Iglesia» (p. 11); también con el oficio de pastor, que es el hombre de los sacramentos (sacrificio) y de la oración de intercesión (p. 12). Nos agrada el plan que sigue en su libro el teólogo de Taizé, partiendo del sacerdocio de Cristo, de su mediación y de sus tres funciones de profeta, sacerdote y rey (pp. 17-51). A continuación estudia el «ministerio» de los apóstoles, de sus colaboradores y de sus sucesores (pp. 57-119), hasta ver descritos con nitidez en los escritos de San Ignacio de Antioquía los obispos monárquicos y los otros grados jerárquicos: presbíteros y diáconos. La parte central del libro (pp. 139-219) estudia detalladamente el episcopado, presbiterado y diaconado y sus funciones. Son tres ministerios que, con circunstancias históricas y sociológicas diferentes, aparecen siempre en la tradición. La ordenación consiste, prosigue M. Thurian, en la oración e imposición de manos; se verifica bajo la responsabilidad de los que representan la autoridad en la Iglesia. Calvino ve en la imposición de manos un gesto de bendición, de ofrecimiento y de consagración. Si Calvino dice que la ordenación no es un sacramento ordinario, quiere decir que no es para todos, como el bautismo y la cena; pero no se opone a que se la tenga por sacramento, bien que critique los siete grados que hay en las órdenes romanas y las ceremonias anexas (p. 243). En el siglo XVII, si los teólogos reformados vacilan en llamar sacramento a la imposición de manos, en general la explicarán como gesto sacramental.

Con particular gusto hemos leído alguna afirmación del autor; «No se pueden leer los textos escriturísticos tocantes a la Iglesia primitiva, si no es como una tradición viviente, alimentada por la vida de Cristo y del Espíritu, y a la luz de la interpretación que de ellos ha dado la Iglesia sin cesar en el curso de su tradición, profundización perpetua del Evangelio» (p. 10). Como puntos que en este libro pueden ser ulteriormente discutidos, notaremos que Act 6, 1 ss. pensamos se refiere a la ordenación de diáconos; nos parece seguir en ello una firme tradición. En cambio, en Act 13, 1-3 pensamos que no se trata de ordenación, sino de mera invocación del auxilio divino. Por lo que toca a las bulas de Bonifacio IX y de Martín V, que autorizan a simples presbíteros para ordenar, son todavía objeto de discusión entre los católicos; en todo caso, tales presbíteros contaban con la autorización del Romano Pontífice, y no parece fácil trasladar esta hipótesis a otros casos de la Reforma. Por lo demás, los puntos de coincidencia que en este libro hay con los teólogos católicos, no son pocos. Esperemos que el diálogo posterior disminuirá todavía el número de los puntos de discrepancia.

M. Nicolau

J. DE BACIOCCHI, *La Eucaristía* (Colec. «El misterio cristiano»). Teología sacramental). Ed. Herder, Barcelona, 1969, 188 pp.

A primera vista parecen pocas las 168 páginas del cuerpo de esta obra (excluidas las 20 primeras páginas de introducción) y en composición de imprenta no muy densa, para exponer un tratado tan extenso e importante como es el *De Eucharistia*. Se trata solamente de un compendio que podrá iniciar en el tema. Con gusto vemos que se ocupa primero de los datos escriturísticos del N. T. Es la parte que más nos ha agradado, aunque hubiera podido ampliarse con el estudio del A. T.: Melquisedec, Malaquías y tipos eucarísticos. Sigue el estudio de los Santos Padres y de las liturgias eucarísticas, para entrar después en consideraciones más especulativas sobre el sacrificio, presencia real y comunión; por este orden. Precede, pues, el estudio de la Eucaristía sacrificio al de la presencia sacramental de Cristo. Pero nos parece que el estudio de Cristo como víctima y sacrificio no puede entenderse y fundamentarse plenamente, si no precede de alguna manera la persuasión de su presencia real. Con razón dice el autor (p. 40) que la acción realizada mediante los signos eucarísticos es la acción misma del Señor y «presupone su presencia real».

La obra es traducción de la publicada en francés el año 1964; apareció en España en 1968-69. Echamos de menos referencias a las cuestiones más recientes (transignificación, transfinalización) y otras de gran validez después del Vaticano II, como la concelebración y la

intercomuni6n; sólo una vez recordamos una rápida alusi6n al Vaticano II, a propósito de la comuni6n bajo las dos especies.

En el aspecto técnico y pedag6gico, notamos que las siglas usadas con frecuencia son mera acumulaci6n de letras mayúsculas, poco sugerentes del título de la obra o revista. Las cualificaciones teológicas de cada tesis mejor se deducirían y recordarían, si se indicara siempre el texto de los concilios o de los documentos pertinentes. Nos hubieran agradado razonamientos más completos acerca de que Cristo es sacerdote y víctima en la misa (pp. 92 s.) y mayor documentaci6n y profundidad en la afirmaci6n de que sólo el sacerdote ordenado es ministro del sacrificio de la misa (pp. 93 s.). ¿No parece exagerado decir que es *de fide catholica* el que la materia de la Eucaristía es pan de trigo y vino de vid, si sólo se quiere fundamentar, como parece hacerse, en el Decreto *pro Armenis*? (p. 96). Nos parece excesivamente esquemática e incompleta la menci6n de otras opiniones sobre la esencia del sacrificio (pp. 101.103) y sobre la transubstanciación (pp. 138 ss.). No sé si todos comprenderán fácilmente la conclusi6n (pp. 109 ss.) sobre el sentido esencial de la misa como sacrificio; ni sé si todos aceptarán que del hecho del sacrificio *significado y rememorado* (memorial) se siga la *realidad* actual de la entrega y presencia real de la víctima (pp. 124 ss.) Si se entiende de un sacrificio en que hay *real* entrega, esto ya supone y afirma la presencia real. La cita Lc 24, 35 (p. 17) es muy dudoso que se refiera a la Eucaristía. En resumen, esta obra nos parece de iniciaci6n y compendio, sin duda según la mente de su autor, y podrá estimular en el lector el deseo de una mayor ampliación y complemento.

M. Nicolau

JOSÉ GÓMEZ CAFFARENA, *La audacia de creer. Curso universitario de Teología*. Ed. Raz6n y Fe, Madrid, 1969, 287 pp.

El autor quiere contribuir a esclarecer en qué consiste la fe y en qué se basa (p. 9). Porque la fe «siempre, pero sobre todo hoy, es algo hermosamente recio, osado, audaz. Una 'apuesta' a la que jugamos la vida. Una actitud integral en la que *nos comprometemos* definitivamente» (p. 12). El libro examina el problema del ateísmo; también el sentido de la vida, y la manera de llegar al primer origen de las cosas. Por fin (c. 4) se responde a la pregunta del principio, en qué consiste la fe, subrayando su carácter personal y libre y su sentido de *riesgo*, palabra en la que hoy se insiste. Me parece, con todo, que no siempre es palabra feliz ni siempre que hay una opción libre hay riesgo. Es sabido que también proceden de acciones *libres* algunas decisiones de abrazarse con situaciones y valores *ciertos*. La fe, por otra parte, es también cierta en su objeto y sin temor *prudente* de equivocarse. El *riesgo*, al menos para algunos, podría indicar una inseguridad. El lector encontrará frecuentemente en esta obra un sugerente sello personal del pensador y del escritor. La impresi6n de conjunto que hemos recibido ha sido de particular agrado. Notemos algunos puntos u observaciones por si pueden contribuir a mejorar la obra. En ocasiones quizá hubiera resultado más claro el uso de una cierta sistematizaci6n; no sé si los mismos universitarios le seguirán con facilidad en todo lo que se dice. No sé si a todos les parecerá convincente y luminoso el análisis de la fe que se hace en pp. 181-183. También materias *conexas* con lo revelado (p. 227) pueden ser objeto (secundario) del Magisterio infalible. Las cosas enseñadas con magisterio auténtico, aunque no perentorio e infalible, son las que se reciben con asentimiento interno *religioso*; el autor piensa que es cuesti6n de *prudencia* sobrenatural, más que de *obediencia*. Nosotros pensaríamos que es cuesti6n de las dos cosas, de obediencia y de prudencia por motivo religioso. En el asunto del Magisterio, y dada la abundancia de alocuciones, mensajes, etc., nos parece que hubiera sido útil precisar cuándo el Magisterio es obligatorio, aunque no sea perentorio, y qué criterios hay para conocer que se trata de una doctrina que se quiere imponer (p. 228). Pensamos que la Iglesia es verdaderamente *cat6lica* aun prescindiendo de aquéllos que están unidos con ellos no plenamente, y no sólo con ellos (p. 230). Algunas consideraciones sobre la fe que salva (pp. 232-236) nos parece que vienen a coincidir con lo que en otra parte hemos llamado fe virtual. No diríamos expresado rectamente el que la fe sea «la conciencia de entrega *absoluta* al Amor absoluto...» ¿Qué queda para la caridad? Aunque nadie negará que la fe es para llegar a la caridad. Si se hablara de la fe *formada*, parece que no sería la hipótesis en que se trata. En resumen, y no obstante estas u otras observaciones que pudieran hacerse, pensamos que el libro es de auténtico valor y representa una impronta y esfuerzo personal para expresar la propia fe.

M. Nicolau

HEIKKI RÄISÄNEN, *Die Mutter Jesu im Neuen Testament*, Annales Academiae Scientiarum Fennicae, Helsinki, 1969, 217 pp.

Es grato tener delante una investigación realizada en Finlandia sobre la Madre de Jesús y editada por la Academia Finlandesa de las ciencias. En esta disertación se examinan los textos del Nuevo Testamento que tratan de María, son solicitud y espíritu científico, sin que por ello deba entenderse que subscribimos necesariamente todas y cada una de las afirmaciones contenidas en el libro. Respecto de las conclusiones, nos parece que no está exento de un cierto subjetivismo el interpretar (p. 196) como ignorancia de las comunidades o de los autores los silencios de los libros sagrados. Es sabido que el silencio de un autor no equivale a desconocimiento del hecho, si no está obligado a decirlo. Según el autor «los textos de Lc, el mariólogo del N. T., muestran que la tesis generalizada de los protestantes, de que María pertenece en el N. T. exclusivamente a la Cristología, necesita ser corregida» (p. 197). Hay también en María, según nuestro autor, un aspecto acentuado de modelo y paradigma. Asimismo en Jn: «La actitud de la Madre respecto de su Hijo está llena de confianza. Indirectamente permiten reconocer los pocos textos joanneos que la Madre ha gozado de gran veneración, en la medida quizá de que la relación con ella podía aumentar la autoridad del desconocido discípulo amado» (p. 198). No todos, sin embargo, aceptarían (eso sí, apoyados en otras fuentes distintas del N. T.) que falte algún simbolismo eclesiológico o mariológico en las escenas en que aparece la Madre.

M. Nicolau

GABRIEL DUSSAULT - LUIS GENDRON - ANDRÉS HAGUETTE, *Panteísmo, Acción, Omega según Teilhard de Chardin*. Ed. Marfil, Alcoy, 1969, 182 pp.

Son tres ensayos que quieren exponer el pensamiento teilhardiano. Lo hacen con simpatía respecto de este autor y procurando interpretar ortodoxamente las palabras del P. Teilhard. El primer ensayo estudia el llamado «panteísmo» de Teilhard; considera las ideas de este autor desde 1915 a 1930, después desde 1930 a 1955, para concluir —según el juicio del ensayista— la trascendencia del ser absoluto, que no excluye un modo de immanencia. El segundo ensayo considera la acción humana según el mismo Teilhard; el paleólogo francés ve en el pasado la construcción del porvenir y consideró en la ciencia y en el amor las finalidades de la acción humana. Teilhard afirma que es necesario un «centro divino, requerido por la naturaleza de las cosas para legitimar nuestra acción» (p. 112). El tercer ensayo estudia las relaciones entre el punto omega, a donde marcha el universo, y la revelación, para llegar a establecer la convergencia entre el Dios conocido por la naturaleza y la teología natural y el conocido por la revelación sobrenatural. Se podrán discutir no pocas de las afirmaciones teilhardianas y valorar de diferente manera la legitimidad de sus raciocinios o de sus intuiciones. Siempre, sin embargo, es gustoso reconocer el esfuerzo de los autores de este libro por darnos un Teilhard que en definitiva quiere ser conforme con la ortodoxia.

M. Nicolau

JOSEPH A. GRASSI, *Un mundo por ganar. Los métodos misioneros del apóstol Pablo*. Ed. Herder, Barcelona, 1969, 198 pp.

Un libro más sobre san Pablo, a quien quiere estudiar «en su vocación específica a ser apóstol», esto es, «un hombre enviado para establecer nuevos fundamentos y bases nuevas donde muy poco o nada se había hecho todavía» (p. 7). Partiendo del ejemplo conquistador del gran apóstol para ganar un mundo nuevo, en la segunda parte se estudia el estilo de san Pablo para dar testimonio de Cristo ante los infieles, la relación del apóstol con los Doce y como cooperador en el apostolado, el pensamiento de Pablo sobre la predicación, su actitud ante el diálogo, cómo se hizo todo para todos, su flexibilidad, su apologética de la libertad. La tercera parte presenta cómo el espíritu paulino quedó inserto en las iglesias fundadas por él. Los ejemplos de san Pablo, que doctamente se exponen en este libro, siempre serán luminosos para el apóstol de hoy. Al fin de cada capítulo se pueden leer sugerencias para el apostolado moderno.

M. Nicolau

ANTONIO ROYO MARÍN, O. P., *Teología de la esperanza. Respuesta a la angustia existencialista*. B.A.C., Madrid, 1969, 248 pp.

Muy oportuno este libro para la mente perturbada del hombre angustiado de hoy. Presuponiendo la fe del lector, quiere ayudarle en su esperanza, exponiendo el fin último del hombre, en la primera parte; en la segunda, despliega «el panorama bellísimo de la esperanza cristiana que nos da la firme confianza de alcanzar algún día, mediante el auxilio omnipotente de Dios, aquella plena y eterna felicidad» (p. 6). Con citas frecuentes de santo Tomás y del P. Santiago Ramírez, también algunas de los PP. Janvier, Olivier, Urdániz, el autor desarrolla con método y claridad su exposición, estudiando el objeto, los motivos, el sujeto de la esperanza cristiana. Sigue la opinión más tradicional de que *lo arduo* pertenece al objeto de la esperanza; habla también de *certeza* de la esperanza (otros prefieren hablar de *firmeza*). De tinte más moderno es el c. 9, sobre la esperanza comunitaria (eclesial); y es bello el c. 12, sobre los símbolos de la esperanza. El conjunto del libro ilustra luminosa y sólidamente acerca de todo lo que suele relacionarse con la virtud teologal de la esperanza.

M. Nicolau

MANUEL USEROS, *Cristianos en comunidad*. Ed. Sígueme, Salamanca, 1970, 227 pp.

A base de los Hechos de los Apóstoles y de otros escritos neotestamentarios se constata la manera de ser de las primitivas comunidades de Jerusalén, Antioquía, Corinto, y las que *aparecen* como sus notas más características. La oposición que entre ellas introduce el autor no sé si es plenamente comprobada. Si Antioquía *aparece* y es presentada como misionera, ¿es que Jerusalén no lo era, y no había sido el principal foco de la misión apostólica? M. Useros propugna volver a las comunidades domésticas de la primera Iglesia... y —decimos— ¿por qué no en muchas cosas? El autor de este libro trata de promover la comunidad viva, dinámica, con relación interpersonal y vivencia cristiana, con servicios comunitarios. Junto con metas muy razonables, cabe seguir caminos diferentes, según las circunstancias y las opiniones de los hombres, evitando las desviaciones que pudieran presentarse. Dice el mismo autor: que «no será posible homologar en todas las comunidades ni sus formas, ni su nivel, ni su estilo» (p. 143). Y esto a propósito de los «compromisos». Los riesgos de las comunidades de base vienen definidos por «el mesianismo, la clausura y el liderato del fundador» (p. 166). El libro contiene material sugerente.

M. Nicolau.

VARIOS, *El riesgo de la experiencia religiosa*. Ed. Marova, Madrid, 1968, 178 pp.

Es la traducción de *Il rischio dell'esperienza religiosa*, publicado por Cittadella editrice. «Se ve normal el riesgo cuando se trata de comprometerse en los diversos campos de la actividad humana (científicos, culturales, sociales) y, sin embargo, resulta casi incomprendible para muchos que pueda hablarse de riesgo en un caso tan particular como el de la experiencia religiosa... Estas páginas no pretenden agotar el tema...». Después de una introducción del R. P. Arrupe, sobre el mundo moderno en sus relaciones con la religión, se comunican tres «mesas redondas»: acerca de la experiencia religiosa en la existencia humana, la una; acerca de la experiencia religiosa en relación con la revelación cristiana, la segunda; y la tercera, acerca del mundo moderno y la experiencia cristiana. Intervienen diferentes collocutores, principalmente italianos, que en la forma amena del diálogo cortés exponen y matizan sus opiniones en torno a los problemas enunciados. Aunque los que dirigen el diálogo se esfuerzan por procurar una línea y dirección del pensamiento, el proceso de éste, parece, desde luego, menos sistemático.

M. Nicolau

VARIOS, *Santidad y vida en el siglo*. Ed. Herder, Barcelona, 1969, 301 pp.

Como se dice en la Introducción, nadie negará los principios que se defienden en este libro: unión de la oración con la acción; santidad, que no es sólo ocupación en Dios contemplándole, sino pasar también a la vida cristiana, y ésta cotidiana en el quehacer vulgar de cada momento. Para ayudar a la práctica y ejercicio de esta vida cristiana, se proponen diversos estudios que, al menos en general, son de tipo teórico: cuál es el interés con que el cristiano debe mirar las cosas de este mundo, según San Pablo (Lyonnet); cómo era el amor

en la vida cristiana de las primeras comunidades cristianas (Spicq); la oración activa de Jesús y de su Iglesia (Giblet); la vida cotidiana como sacrificio espiritual, según los textos de la Escritura (Van Bergen); la oración sin intermisión, a la luz de algunos SS. Padres y escritores antiguos (Hausherr); el ejercicio de la caridad en la acción (Truhlar); la actualización de la espiritualidad cristiana al mundo de hoy (Thils); la caridad en sus relaciones con la actividad económica y social (Díez-Alegría); y el laicado heraldo de la escatología (Truhlar). Aunque de tipo más bien teórico, nadie negará la trascendencia práctica de estos pensamientos.

M. Nicolau

GOTTFRIED GRIESL, *Estudios de Psicología pastoral*. Ed. Studium, Madrid, 1969, 221 pp.

«Muchos descubrimientos están esperando ser ordenados dentro del marco de una Antropología cristiana, para devenir aprovechables en la orientación de los hombres. El presente libro quiere responder a dicha directriz... Se someten a discusión algunas necesidades y problemas urgentes de nuestro tiempo...», tales como la angustia del hombre moderno, el penitente neurótico obsesivo, la masturbación juvenil, la expectación de la muerte y de la salvación. Otra serie de estudios versan sobre la educación en los internados femeninos, la autoeducación del maestro; conciencia y super-yo. En las páginas anteriores, las observaciones del autor, en que hemos reparado, nos han parecido aprovechables. De interés juzgamos los estudios que constituyen una última parte del libro: acerca de la formación del sacerdote; aunque no se alude a estudios modernos postconciliares. Mejor que llamar «teólogos» a los estudiantes de Teología, como se hace en esta traducción del alemán, se les hubiera podido llamar «seminaristas teólogos». Pensamos ser muy positivo, como se procura en el último capítulo, formar para la confianza y contra el desaliento en el sacerdote.

M. Nicolau

EFREM MAZZOLI, *Gli Istituti secolari nella Chiesa*. Ed. Ancora, Milano, 1969, 271 pp.

Se estudia en este libro la problemática acerca de la posición que corresponde a los Institutos seculares, dado el carácter de *secularidad* de sus miembros, por una parte; y de *consagración*, por otra. Lo primero los coloca entre los seculares; lo segundo parece asimilarlos a los religiosos. El autor considera la posición de estos Institutos en el plano que llama substancial, estudiando los aspectos teológicos (consagración), social, jurídico, real...; y también en un plano que llama peculiar, con sus vertientes social, ascética y jurídica. Por último, se examina la posición de estos Institutos en relación con sus fines (genérico y específico). El autor termina su estudio señalando la importancia real de la «consagración», que es condición para sobrevivir y que obtiene el primado, de modo que se evite —dice— una secularidad excesiva y también una secularidad que peque por defecto. La conclusión de todo el estudio es (p. 260) que, en cuanto a los elementos substanciales, por la consagración especial a Dios (elemento teológico), con incorporación plena y estable a un Instituto (elemento social), y con reconocimiento de la Iglesia (elemento jurídico), los miembros de estos Institutos se distinguen esencialmente de la condición secular y son «verdaderamente religiosos en cuanto a la substancia» y con las Religiones, Sociedades de vida común sin votos, son los tres institutos de perfección que hoy existen en la Iglesia. Sus miembros no son laicos o seculares en sentido pleno, auténtico o substancial; como lo son los fieles no empeñados en la profesión institucionalizada de los consejos, «sino que son y deben decirse *consagrados* o religiosos en sentido teológico». Pero por la plena secularidad empírica de los miembros y por el modo secular de profesar los consejos, por falta de votos públicos de Religión y de vida común bajo un mismo techo, se distinguen de las Religiones y de las Sociedades de vida común, para asemejarse en cuanto a la forma, a la condición secular, entendida en sentido fenoménico. Por eso no pueden decirse religiosos en sentido estrictamente jurídico-canónico. Como se ve, son conclusiones en las que se trata de distinguir aspectos y elementos.

M. Nicolau

J. P. MANIGNE, *Pour une poétique de la foi. Essai sur le mystère symbolique*. Ed. du Cerf, Paris, 1969, 192 pp.

El autor quiere estudiar lo que dice el poema, cuál es su «ser», y en qué la teología (tanto en su inspiración original, como en su actual proyección) es ella un Poema (p. 7). Precede un trabajo breve, metodológico, sobre el símbolo en la cultura contemporánea, y sobre la hermenéutica del hecho poético; se diserta después sobre la naturaleza del «poema», su espacio y modalidad de ser. Todo esto constituye la primera parte del libro bajo el título genérico de «el poema como manifestación simbólica». La segunda parte estudia ya en sí y desde un punto de vista filosófico lo que es la obra de arte. Finalmente, se atiende al aspecto teológico considerando el símbolo y la manifestación de la fe, lo que es y ha dado de sí el lenguaje religioso, la teología como una poética o símbolo analógico; y «en tanto que es simbólica, la Poética de la fe culmina en el lenguaje sacramental, que llega a ser, por lo mismo, ejemplar para toda teología» (p. 149). El libro ofrece consideraciones sugerentes, no exentas de cierta originalidad, a veces quizá alambicamiento.

M. Nicolau

VARIOS, *Comentarios al decreto «Optatam totius» sobre la formación sacerdotal*. BAC, Madrid, 1970, XII+620 pp.

Después de un prólogo de Mons. Suquía, se reproduce el decreto *Optatam totius* en su original latino y en traducción castellana del texto y de las notas correspondientes. También al final del libro encontraremos como apéndices otros dos documentos, la *Ratio fundamentalis institutionis sacerdotalis*, traducida al castellano, y la *Ratio* para los Seminarios mayores españoles, aprobada por la Santa Sede el 6 de junio de 1968 *ad experimentum*. La historia del documento principal que se comenta, la escribe detalladamente G. Mártel. En el resto del libro quizá se eche de menos en ocasiones el comentario al mismo documento conciliar en orden a desentrañarlo, para formular y razonar la interpretación auténtica del mismo, a base de las Relaciones auténticas y de los modos admitidos por la comisión y propuestos a la votación del Concilio. No es que esto falte absolutamente; pero quizá, hablando en general, se dé mayor extensión a las opiniones y estudios particulares de los comentaristas, aunque respetables, que al estudio objetivo del texto conciliar. En este libro encontrará también el lector un trasunto de la formación sacerdotal a lo largo de los siglos de la Iglesia; un resumen de la situación de los seminarios en España, que informa particularmente sobre la «Ratio» preparada y publicada por la Comisión episcopal española. El comentario a la pastoral de vocaciones se amplía con una visión sociológica y estadística de las vocaciones en España; se recuerdan las normas pedagógicas y conciliares sobre seminarios menores y mayores, y sobre la formación humana; se proponen los principios conciliares acerca de la formación espiritual, y sobre la formación intelectual y pastoral. Leemos ciertamente en este libro muy atinados pensamientos y observaciones, que servirán para la reflexión y toma de conciencia en asunto de tanta importancia como la formación de los futuros sacerdotes.

M. Nicolau

LOUIS BOUYER, *Eucaristía. Teología y espiritualidad de la oración eucarística*. Herder, Barcelona, 1969, 486 pp.

Se contiene un estudio progresivo e histórico de la plegaria eucarística en sus anáforas, con objeto de descubrir el núcleo y denominador común de todas ellas. El autor quiere captar, no una anáfora hecha por los Apóstoles, que no existió, sino «un tipo, un esquema y, sobre todo, como un alma viva de toda eucaristía fiel a su substancia original, alma que se reveló y en cierto modo se proyectó en los más antiguos formularios eucarísticos» (p. 28). El empeño merece toda gratitud; pero nosotros hubiéramos omitido palabras, que juzgamos excesivamente tajantes y categóricas, sobre teólogos y teologías antiguas (p. 20-22); las hubiéramos preferido más matizadas.

Con razón L. Bouyer prefiere buscar en la liturgia judía, y no en los misterios paganos, como hizo O. Casel, una explicación de lo que hay de más *sui generis* en la eucaristía cristiana (p. 30 s.). El autor examina doctamente la liturgia judía, sobre todo en el género de las «bendiciones». Son de interés particular las «bendiciones» de las comidas (p. 90-100). De las bendiciones judías se pasará a la eucaristía cristiana, y a través de interesantes es-

tudios sobre la Eucaristía primitiva en la «Traditio apostolica» de Hipólito, en Alejandría y en el canon romano, en Siria occidental y en otras fórmulas como la galicana y mozárabe, llegaremos a los tiempos más recientes y a la presentación de las nuevas plegarias eucarísticas de hoy, fruto de la aplicación del Concilio Vaticano II. Este libro podrá servir para un estudio minucioso de lo más medular que se contiene en estas plegarias.

M. Nicolau

JOSEF POWERS, *Eucharistie in neuer Sicht*. Ed. Herder, Freiburg Basel-Wien, 1968, 203 pp.

Es la traducción de «Eucharistic Theology», que en 1967 apareció en New York. El autor quiere seguir la línea de la encíclica *Mysterium fidei* y dar información sobre la literatura, principalmente holandesa o flamenca, que dice haber sido difícilmente o mal comprendida. Espera que «mediante su exposición aparecerá clara la ortodoxia en la intención y en el contenido de gran parte de esta literatura» (p. 10).

Las diferentes maneras de celebrar la Eucaristía han llevado —dice— a pluralidad de opiniones teológicas (p. 11). Ciertamente que no hay por qué proyectar nuestras preocupaciones y categorías de hoy para la interpretación de los escritos pasados de la historia; pero nos parece plenamente legítimo el intentar descubrir la fe de hoy en la fe de los Santos Padres. La labor más extensa de este libro la encontramos en la exposición de la fe eucarística, tal como en la Iglesia ha aparecido en el correr de los siglos. En el cap. 4 se encontrará una exposición detallada y cronológica de todos los artículos y trabajos que desembocaron en la situación que motivó la encíclica *Mysterium fidei* en septiembre de 1965. Aquí se alarga la exposición del autor. No encontramos la mención detallada y crítica de los trabajos a que dio lugar la encíclica. Pero el autor expone (p. 171ss.) a modo de resumen su propio pensamiento.

Hay que partir —dice— de que es un *misterio*, y se va a fundar en los conceptos analógicos de *presencia real* y *conversión*. Nos sorprende lo que dice (p. 172 s.) sobre la transubstanciación, como si ésta no fuera la manera como Cristo se hace presente. Ciertamente que la presencia de Cristo y la acción de Cristo obran la transubstanciación en la Eucaristía; pero esta presencia de Cristo, operativa del sacramento, es de índole moral, como cuando decimos que Cristo hace los sacramentos (los cuales físicamente proceden del ministro). La acción física de la transubstanciación es de Dios, o de Cristo *en cuanto Dios*. El efecto de la acción (moral) de Cristo *en cuanto hombre* es poner las exigencias para que se realice la transubstanciación; y, mediante ésta, la presencia física y substancial de Cristo.

Me parece que necesita mayor explicación y claridad la deducción, que se intenta, de la presencia real de Cristo (que debe ser *substancial*, y no sólo en *dinamismo* y signo), haciéndola derivar del carácter de *memorial* de la celebración eucarística (p. 173 ss.). En lo demás, sorprende que los puntos de vista de la *Mysterium fidei*, que hubieran podido servir para aclarar el pensamiento del autor, no aparezcan en consideración.

El obrar simbólico que hay en una acción, v. gr., en el regalo de una sortija entre los esposos, sin duda que manifiesta y expresa una cosa muy *real*, *realísima* (p. 184 s.), como es el amor de los esposos; pero, si es que entendemos de alguna manera el punto de vista del autor, no acabamos de ver que ello suponga una presencia real y *substancial* de alguno de ellos. Puede hacerse el regalo entre ausentes. Y aquí en la Eucaristía se trata de una presencia *substancial*, como es sabido. La presencia eucarística de Cristo se realiza, claro está, en un *sacramento*, que es lo mismo que decir en un *signo*; pero ello es precisamente porque, bajo este signo, está la presencia *substancial*. El sacramento de la Eucaristía no consiste sólo en un *obrar* o *acción* (p. 187); sino que incluye «algo» objetivo y permanente, constituido por el Cuerpo y la Sangre de Cristo y las «especies». La penetración del misterio eucarístico exigirá, sin duda, nuevos esfuerzos. Este libro nos parece haber sido un intento para facilitar esa penetración.

M. Nicolau

H. M. FÉRET, O. P., *La Eucaristía, Pascua del universo*. Editorial Litúrgica Española, Barcelona, 1969, 133 pp.

Un aspecto muy importante de la Eucaristía, es su carácter *pascual*. La Pascua del Exodo es tipo de la nueva Pascua eucarística. Y la comida pascual eucarística es comida de fraternidad cristiana, que produce la unidad del Cuerpo místico. Tanto la comida como el sacrificio pascuales (el autor trata de la comida antes que del sacrificio) son objeto de sendos capítulos. Se observará el carácter triunfal (p. 85 s.) que hay en la inmolación pascual de

Jesús. El último capítulo del libro insiste en la realidad de la transubstanciación y de la presencia eucarística de Cristo. Se advertirá, por consiguiente, que el orden de lo tratado no es el que hasta ahora fue el más corriente en el tratado de la Eucaristía (presencia real, sacrificio, comunión), sino otro. Tal es el contenido de este breve libro, que propone consideraciones eucarísticas de tipo entre teórico y pastoral, a base de presentar hechos concretos e históricos del cristianismo.

M. Nicolau

LUDWIG BERTSCH, S. I., JOSEF KÖNIG, ANTON KALTEYER, *Eucharistie und Busse der Kinder in der Gemeinde. Ein Werkbuch*. Ed. J. Knecht, Frankfurt am Main, 1969, 282 pp.

Se trata de un libro que quiere ser auxiliar e introducción para cuando los niños se acercan a la comunión y al sacramento de la penitencia. Precede una parte teórica, de utilidad para catequistas, sacerdotes y padres de familia; en ella diferentes autores proponen sus consideraciones sobre la problemática catequética que encierra la primera confesión y la primera comunión de los niños. Se leerá con interés lo que se dice sobre el tiempo preciso de la primera confesión; pero no pocos disientirán del autor de este trabajo, el cual piensa que el niño no tiene capacidad de pecado mortal antes de la pubertad (p. 34). En esta hipótesis o teoría, tampoco tiene *obligación* de confesarse hasta la pubertad (p. 35). Lo cual no quiere decir —lo reconoce el autor (p. 36)— que la iniciación a la penitencia y al sacramento de la penitencia tenga que dejarse hasta la pubertad. El lector encontrará en este libro útiles y muy prácticas indicaciones sobre la manera de hacer la catequesis en orden a la formación de la conciencia, penitencia, primera confesión, primera comunión, tanto si se trata de los padres de los niños como de los mismos niños; sin perder de vista el aspecto comunitario de la vida cristiana.

M. Nicolau

JACOBI DE VITERBIO, O.E.S.A., *Disputatio secunda de quolibet*, quam edendam curavit Dr. Eelcko Ypma. Augustinus Verlag, Würzburg, 1969, XV + 249 pp.

Después de la *Disputatio I de quolibet* (Würzburg 1968), el mismo editor nos ofrece la II, del agustino Jacobo de Viterbo. La edición nos parece realizada de manera digna y crítica, y será útil para todos los eruditos que se interesan por la teología medieval. Entre las 24 cuestiones que se discuten, notemos las que se refieren a los accidentes sin sujeto (I, IV); también, «*utrum in materia sint rationes seminales eorum quae fiunt ex ipsa*» (V); «*utrum operatio sit appetenda propter delectationem, vel econverso delectatio propter operationem*» (VIII); «*utrum diligere Deum sit maius bonum quam diligi a Deo, vel econverso*» (IX). También darán idea de la naturaleza de este libro otras cuestiones relativas a la moral, v. gr., «*utrum virtutes morales sint connexae*» (XVII) y las tocantes al hábito de caridad (XVIII-XX), etc. Termina el libro con índice utilísimo de los autores citados.

M. Nicolau

Lex et Sacramentum im Mittelalter (colec. *Miscellanea Mediaevalia*, Thomas-Institut, Köln, n. 6). Ed. Walter de Gruyter, Berlin, 1969, 237 pp.

Docto conjunto de diferentes estudios en torno a «Ley y Sacramento» en la Edad Media; publicación póstuma dirigida por Paul Wilppert (†), realizada por R. Hoffmann. El libro recoge los trabajos de un Congreso de medievalistas, tenido en Colonia, en septiembre de 1966. Notemos, entre otros, la disertación de L. Hödl, que estudia «*Lex et Sacramentum*» en la manera escolástica de entender el sacramento del orden, con un interesante apéndice de Vitalis de Furno. H. Grundmann estudia el mismo tema en Joaquín de Fiore; L. Abramowski considera la «Ley y el Evangelio» en Juan Pupper von Goch; J. Maier la «Thora, Lex y Sacramentum». Los otros trabajos, realizados asimismo técnica y eruditamente, continúan el estudio en la misma línea, que podríamos tal vez indicar diciendo que en el libro se examinan las relaciones entre la ley y el espíritu; entre lo externo y lo interno en la Iglesia, como resultante más llamativa de esta obra.

M. Nicolau

JOHN DANKELMAN, *La respuesta del hombre. El misterio de la existencia humana*. Trad. Juan Ignacio de la Vega de Luque. Ed. Rialp, S. A., Madrid, 1970, 283 pp.

— *La respuesta del hombre. Tarea en el mundo*. Trad. Juan Ignacio de la Vega de Luque. Ed. Rialp, Madrid, 1971, 474 pp.

Estos dos libros del Dr. Dankelman son continuación culminante de otros dos previamente traducidos y publicados por la misma Editorial Rialp, formando parte todos de la colección Patmos, que recoge y ofrece al público español selectas obras de espiritualidad tanto nacionales como extranjeras; nos referimos a *La llamada de Dios: el amor creador* y a *La llamada de Dios: la gran esperanza*. Libros todos ellos densos, estímulos de profundas meditaciones, que elevan el tono de la vida humana, aproximándola a la divina. Nos hallamos ante un expositor del más auténtico cristianismo, bebido en las más puras fuentes teológicas, que señala a la vida cristiana sus inspiraciones más genuinas, tomándola como un camino que, partiendo de la conversión ayuda al hombre a pasar del pecado hasta el encuentro personal con Dios. Su exposición es ofrecida por Dankelman en la siguiente concisa fórmula, minuciosamente descrita y profusamente matizada: «La vida cristiana toma su punto de partida en la conversión hacia un comportamiento personal de fe y de amor para con Dios que se ha manifestado a nosotros en Cristo y que, en Él, ha venido hasta nosotros» (52). Para el logro de sus altos fines, Dios necesita del hombre y con mayor urgencia y hondura el hombre necesita de Dios; Dios quiere hacernos felices en el paraíso del encuentro personal y sin Dios la persona humana queda sumergida en el vacío.

En el segundo de los libros reseñados Dankelman presenta al cristiano como inmerso en un pasado y como miembro de la Iglesia realizando su encuentro con Dios en el cumplimiento de la tarea de su existencia. Por la muerte y resurrección de Cristo ha reencontrado el mundo su función sacramental y el hombre el recto camino hacia su salvación eterna por la integración de su fidelidad al mundo y al prójimo con su fidelidad a Dios. Idea central de Dankelman en este volumen es el carácter concéntrico de la vida cristiana que conduce al hombre hacia su verdadera libertad, la cual, si por una parte importa distanciamiento, significa por otra amor, donación de sí mismo, compromiso. La libertad verdadera del hombre comienza en su encuentro, en su diálogo con Dios. Ser cristiano y ser libre son una misma cosa. Tal es, en cifra, el mensaje de este libro, expresión de las esencias más puras del cristianismo.

L. de M.

JOHANNES FEINER - MAGNUS LOEHRER, *Mysterium salutis*. Grundriss heilsgeschichtlicher Dogmatik. T. 3/1 *Das Christusergebnis*. Erster Halbband. Benziger Verlag. Einsiedeln-Zürich-Köln, 1970, 745 pp.

Conocen ya los lectores de «Salmanticensis» el gran empeño y los méritos de esta nueva dogmática bautizada con el nombre de *Mysterium salutis*, obra de grandes alientos que a ritmo acompasado va saliendo a luz pública. En el prólogo explican los editores la anomalía de que hayan publicado el volumen 3/2 antes que este 3/1. Ambos giran en torno al acontecimiento Cristo, salvación para todos los hombres.

El primer capítulo es de ambientación. Nos habla E. Klinger, adjunto de K. Rahner en la universidad de Münster, de la estructura formal del acto de fe en su significado cristológico. En el capítulo siguiente estudia el acontecimiento Cristo como acción salvífica del Padre (R. Schulte) y como acción del Hijo (A. Hamman). N. Füglistner, en lograda monografía, nos ofrece los fundamentos veterotestamentarios de la Cristología (c. 3). Notable también el estudio de R. Schnackenburg sobre cristología en el N. T. (c. 4), mientras P. Smulders se adentra por los senderos de la *historia salutis* (c. 5) y D. Widerkehr nos traza un esquema de la cristología sistemática (c. 6), y el insigne profesor de la Gregoriana, J. Alfaro nos describe (c. 7) a Cristo como profeta y sumo sacerdote. Sigue un índice detallado de autores y materias. Imposible un juicio valorativo. En mi sentir destacan tres que el lector puede descubrir por el sí mismo.

L. Arias

LINO ZAMUNER, *Il problema di Dio in Ugo Spirito. Implicanze psicologiche e gnoseologiche*. Ed. Pontificia Università Urbaniana. Roma, 1970, 203 pp.

Ardua empresa juzgar a un autor actual. La amistad y la falta de una proyección temporal pueden influir en el juicio. A Ugo Spirito, jurista, político, economista, filósofo se le tacha de ateo, pancosmista o escientista. L. Zamuner, después de una larga introducción —36 pp—, trata en una *primera parte* de seguir a Ugo Spirito en su itinerario problematista que descansa sobre los pilares de la vida como búsqueda, como arte y como amor. Los capítulos cuarto y quinto constituyen el corazón de esta búsqueda. Registra con cuidado las críticas spiritianas al humanismo; anota el proceder lógico en la formulación de una hipótesis omnicentrista; presta, sobre todo, atención al concepto de lo absoluto, al enfrentar ciencia y teología para rastrear las huellas del conocimiento humano.

La acusación de ateísmo lanzada contra el autor del problematismo obliga a Zamuner a tomar, en una *segunda parte*, posición en el combate y dar respuesta desde dentro. Puede existir un error de perspectivas y de método. Por eso importa descubrir el origen histórico, psicológico y gnoseológico del pensamiento spiritiano. De ahí la importancia de este estudio amasado con amor y cierta objetividad. Una bibliografía que el autor llama *razonada* avalora este estudio de signo positivo.

L. Arias

IVES CONGAR, *Mysterium salutis. Dogmatique de l'histoire du salut...* T. 15 *L'Eglise une, sainte, catholique et apostolique*. Editions du Cerf, París, 1970, 281 pp.

Volumen este dedicado al estudio de las notas de la Iglesia de Cristo: unidad, santidad, catolicidad y apostolicidad. Su autor, Yves Congar, hace innecesaria toda presentación. Una vida dedicada al servicio y estudio de la Iglesia. Ha pedido luz a la Escritura divina, buen conocedor de la Patrística, familiarizado con toda la literatura eclesiológica, sabe, en contadas líneas, condensar la doctrina de toda una época. Su claridad expositiva es maravillosa, las cuestiones más abstrusas y profundas se hacen transparentes en su pluma. Matiza expresiones, aclara sentencias, da seguridad al lector. Sus juicios son definitivos. Dominio absoluto de la materia, es el maestro que expone y enseña. En *Istina, Angelicum y Oecumenica* encontramos extractos de algunos capítulos de esta obra, que Congar, en el invierno 1969-1970, revisa, enriquece y completa con aportaciones posconciliares muy valiosas. Consulta, por ejemplo, *L'Eglise* de Hans Küng y la encuentra renovadora y radical en su problemática.

Como la versión alemana tardará quizás bastante en aparecer tiene el lector ante su vista las primicias del original francés.

L. Arias

JUAN M. IGARTUA, *La esperanza ecuménica de la Iglesia*. Un rebaño y un pastor. Textos y estudios. 2 vols. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1970, XIV-727; XI-707 pp.

Universalidad y unidad de la Iglesia, un solo rebaño y un pastor, meta de la esperanza ecuménica, fundada en la promesa de Cristo en San Juan 10, 16 es el tema a desarrollar a lo largo de los dos volúmenes de esta obra monumental. Se inicia con un estudio del concilio Vaticano II y un análisis de la encíclica leonina *Praeclara*. Camino penoso a recorrer a través de los textos del Magisterio de la Iglesia que hacen referencia al rebaño y al pastor, para recoger el fruto de sus afanes en el c. 9 de la *primera parte*.

En una *segunda parte* rastrea huellas de San Juan 10, 16 en otros escritos neotestamentarios, en los Padres Apostólicos, en los escritores de los siglos III-V; pasa revista a los documentos del Magisterio eclesial (s. V-XIII), a los del medievo (siglo XIV-XVI) hasta llegar al 1965, pasando por la edad moderna. Viene luego un ensayo de exégesis de Juan 10, 16 fundada en el análisis del texto y de su interpretación por la Iglesia.

El segundo volumen continúa el detenido estudio del fundamento neotestamentario de la esperanza ecuménica en Rom 11, 25; Ef 4, 13 y 1, 10; Jn 17, 21-23 y Mt 6, 10. En la *tercera parte* aborda cuestiones estrictamente teológicas, propone soluciones y valora algunos documentos particulares de los últimos papas a partir de la bula *Ineffabilis*. En un conciso epílogo unas reflexiones sobre método y conclusiones. En apéndice examen de la esperanza ecuménica en los Padres y doctores católicos.

Al final de este segundo volumen una valiosa antología bilingüe de los textos divididos

en tres series. Tres índices facilitan el manejo de esta obra excepcional por la documentación exhaustiva que aporta, por la esmerada ordenación de las materias, por la competencia en el desarrollo, lo racional del método. Años de intenso trabajo brindan al lector el fruto sazonado de un estudio definitivo.

L. Arias

FLORENT GABORIAU, *El giro antropológico de la teología de hoy*. Controversia, 4. Herder, Barcelona, 1970, 131 pp.

Dos partes, bien diferenciadas, integran este libro. Comprender y valorar. Comprender a un autor, K. Rahner, abordar los problemas, sin divorciar interpretación y apreciación. Estudia, pues, Gaboriau la teoría del «giro antropológico» en teología, su naturaleza y ventajas. Se impone por la situación de nuestra época y por su fecundidad. Ahora entra la crítica constructiva y serena. Una aplicación de la *antropologische Wende* a la revelación se demuestra, en sentir de Gaboriau, imposible en la práctica (p. 33), supone una ruptura con Santo Tomás y omite el aspecto salvador de la Palabra. Además «el giro antropológico», se nutre con savia existencial y esta curvatura no se impone con evidencia a la inteligencia. Cuanzo Vorgrimler afirma que «la obra de K. Rahner seguirá teniendo influjo decisivo en la teología católica del siglo XXI», profetiza. Lo que ignora el autor es el acierto. J. B. Metz, el mejor dotado de los discípulos de Rahner, halla demasiado «menguada» la antropología del maestro al poner el acento en el espíritu, no en el mundo. En el plan de una nueva organización de la teología no hay lugar para la exégesis bíblica. Esto lo reconoce Rahner.

Gaboriau hace reflexionar al lector y esto es un gran bien. Compruebo al finalizar la lectura de esta obra que se mantiene fiel a su lema «comprender y valorar».

L. Arias

OLEGARIO GONZÁLEZ DE CARDENAL, *Meditación teológica desde España*. Ediciones Sígueme, Salamanca, 1970, 558 pp.

Posible que el lector de esta obra esté en completo desacuerdo con la postura del autor en el capítulo dedicado a la *Humanae vitae* de Pablo VI y lamente la indigna suma de referencias bíblicas y patristicas en todo el volumen; pero, si es sincero, ha de reconocer nos encontramos con un teólogo pensador que vive los problemas actuales de lo sobrenatural: Dios, redención, pecado y gracia, en el mismo nivel que se plantean. No disimula las responsabilidades del teólogo ante los interrogantes insoslayables de la vida, de la ciencia y de la fe. En «problemas diversos» no excluye ninguno de su horizonte dialéctico. El insigne profesor de Cristología en la universidad de Salamanca confiesa ser un «cristiano autenticado». Percibimos a través de estas quinientas páginas el ritmo acelerado de un itinerante por las encrucijadas de los saberes humanos. «Fe y misterio histórico» tiene claridades de amanecer, emociones de creyente y calidad de apóstol.

Sus críticas a las deficiencias hispanas en el campo de la teología vienen siempre arrojadas en la seda del amor. Olegario sabe poner en tensión el creer y crear, el amar y esperar, el comprender y conjeturar, el constatar y soñar (p. 354). Recuerda el pasado para iluminar el futuro, inicia pistas hipotéticas por los montañas del mensaje cristiano y así nos habla de las conquistas, tareas y tentaciones de la teología contemporánea. Su programa de «Estudios teológicos» tiene originalidad en España. Miguel de Unamuno pone el último reto al saber teológico de los iberos. Libros como este, sembradores de inquietudes son los llamados a perdurar. Es un festín para el alma tener un libro sobre la ciencia teológica escrito en castellano, pensado en español y por un abulense contagiado con los decires místicos de Teresa de Jesús.

L. de Vega

I. M. J. CONGAR, *La fe y la teología*. Herder, Barcelona, 1970, 367 pp.

La casa Herder nos ofrece, limpiamente traducida, a base de la segunda edición (1968), la muy estimable obra del ilustre dominico francés, *La foi et la théologie*, cuya primera edición francesa apareció hace más de diez años.

Describir ahora esta obra, que en su lengua original ha tenido una difusión extensa y merecida, sería un trabajo superfluo, ya que pocos serán, no sólo los teólogos y profesores,

sino en general los estudiantes de teología que no hayan acudido con frecuencia y con provecho a este manual, bien planteado y desarrollado con acierto, de una Introducción a la Teología, tradicional y actual a la vez; un poco al modo como nosotros mismos la proponíamos por aquellos mismos años (E. GONZALEZ, *Boletín de Introducción a la Teología*, en «Sal-manticensis», 5 (1958), 249 s.).

Hay que agradecer al A. que en esta segunda edición, que ahora se traduce al español, no se haya dejado llevar de la moda y no haya reformado sustancialmente su obra. Habría sido una lástima, pues, tal vez, llevado por las corrientes que se llaman *posconciliares* y conocido el afán congénito del autor a no dejarse superar por las audacias de otros, el sentido auténtico de la fe y la teología habrían padecido bastante, como está ocurriendo con otras obras, más o menos profundas y magistrales, en nuestros días. La bibliografía aparece un poco anticuada, pero es abundante y sólida y puede orientar al lector para estudios valiosos.

Creemos que esta obra seguirá produciendo mucho bien y bueno sería que con esta versión sean muchos más los que puedan aprovecharse de su doctrina en el mundo de habla hispánica.

E. González

MYSTERIUM SALUTIS, *Dogmatique de L'Histoire du Salut*. Vol. 8. Ed. Du Cerf, Paris, 1970, 20,5 × 14 cms. 398 pp.

La conocida obra de teología católica «Mysterium Salutis» se publica casi simultáneamente en varias lenguas. La edición francesa tiene el acierto de dividir los tomos de la edición alemana en volúmenes más manejables. Este 8.º volumen contiene estos temas: *El hombre en el pecado*, firmado por P. Schoonenberg. Trata del pecado en general, sus consecuencias, el pecado del mundo y, en este contexto, el *pecado original*. Da un claro y ordenado resumen de las teorías del A., especialmente su discutida teoría sobre el pecado del mundo en relación con el pecado original. El capítulo XI está dedicado al «*mundo de los ángeles y de los demonios*», firmados respectivamente, por M. Seemann y D. Zähringer. Se hace una saludable limpia de elementos secundarios y aún míticos que acompañan esta creencia cristiana; pero se mantiene lo sustancial sobre la existencia, personalidad y actividad de los espíritus (buenos y malos) en la Historia de salvación. El capítulo XII estudia desarrolla con brevedad, pero en forma suficiente, una «*teología de la historia de la humanidad antes de Cristo*». Una reflexión sobre el sentido y valor teológico del ansia y necesidad de redención que ha sentido el hombre, según testimonio la historia de las religiones; sobre el contenido y valor de las religiones extra bíblicas, interpretadas en una *sentido positivo* como preparación y camino hacia Cristo y su Iglesia. Tema cuya importancia y actualidad se ha intensificado después del concilio Vaticano II. Lo desarrolla L. Stoeckle. El último estudio: «*historia y estructura de la salvación en el AT.*» se debe a J. Scharbert. Cada uno de los temas lleva, al final, una «selección bibliográfica». Una primera ayuda para ampliar el estudio de los problemas que más interesen. Convenimos con la generalidad de la crítica que coincide en ver el «Mysterium Salutis» como una exposición muy actualizada del conjunto del dogma católico. Aunque, como es obvio, estudios más especializados sobre problemas concretos, puedan y deban ofrecer interrogantes y soluciones más avanzadas, y más abiertas a las continuas exigencias de renovación teológica.

A. Villalmonete

KLAUS REINHARDT, *Der dogmatische Schriftgebrauch in der katholischen und protestantischen Christologie von der Aufklärung bis zur Gegenwart*. Verlag E. Schöningh Paderborn. 1970, 24 × 16, XXIV + 534 pp.

La cuestión del uso de la Escritura es una de las cuestiones que más preocupa e intranquiliza a los cultivadores de la teología dogmática. Nadie se debe contentar hoy día con aducir determinados pasajes de la Biblia como «prueba» de los dogmas. La Escritura debe ser, no sólo verdadera «fuente» de la Dogmática, sino su «alma», como dice el concilio Vaticano II. Pero la aplicación del método histórico-crítico a la interpretación de la Biblia, los resultados de la nueva teología bíblica plantean serias dificultades a los teólogos dogmáticos a la hora de utilizar estos resultados y confrontarlos con las formulaciones dogmáticas tradicionales. El A. plantea agudamente los problemas (p. 1-6) y quiere colaborar a su solución desde un tema concreto: *La Cristología*. Punto de estudio elegido con acierto, ya que la Cristología es tema central de toda la dogmática y las soluciones que aquí se adopten no

pueden menos de afectar a la totalidad del sistema teológico. Este tema de «*la utilización de la Escritura en la dogmática*» es estudiado a lo largo de dos siglos, desde el tiempo de la Ilustración (1760) hasta nuestros días (1970). Se circunscribe el estudio a los teólogos de lengua alemana, los más interesados en la cuestión; pero incluye por igual a católicos y protestantes. Estos, mucho antes que los católicos y en forma más radical rompieron con la teología especulativa y metafísica de la Edad media, urgidos por la necesidad de una mayor proximidad a las fuentes bíblicas. En las dos primeras partes se hace el estudio histórico del problema, desde 1760 hasta 1920 (pp. 7-217) y desde 1920 hasta ahora (pp. 219-345). La parte 3.^a señala «*el influjo de la Sagrada Escritura en la temática de la Cristología dogmática*», dándole nuevos motivos y obligándole a repensar las soluciones tradicionales. Se propone luego una serie de los textos bíblicos más importantes utilizados por los cultivadores de la Cristología dogmática (pp. 408-423). Un capítulo final expone los problemas, el alcance y la tarea que una utilización adecuada y convincente de la Biblia plantea hoy a la Cristología dogmática.

El A. desarrolla su tema con amplitud de documentación, con orden y claridad de exposición, favorecida por las conclusiones sintéticas que se proponen al final de cada capítulo. Juzgamos la obra de Reinhard como una colaboración muy seria y valiosa a la cuestión, tan actual y básica, de las relaciones entre Escritura y dogmática en la elaboración de la ciencia teológica.

A. Villalmonste

M. FLICK - Z. ALSZEGHY, *Antropología teológica*. Tradujo Alfonso Ortiz. Ediciones Sígueme, Salamanca, 1970, 621 pp.

Urge a la teología buscar soluciones a los problemas del hombre moderno a la luz del dato revelado. La novedad del planteamiento lo indican los autores en el título programático de la obra. Se considera al hombre inmerso en la historia de la salvación en sus dos etapas: *bajo el signo de Adán y bajo el signo de Cristo*. Existe un compromiso libre, una orientación personalista, una caída ruinoso y una restauración salvadora. El hombre en su condición de criatura, en su primordial existencia de amigo de Dios. Luz, tinieblas y gracia. La novedad de este libro radica en la perspectiva cristocéntrica iluminada por la luz de la gracia divina. En Cristo, por Cristo, hacia Cristo. Todo un acierto.

Si el lector anhela profundizar en la doctrina lea despacio, medite, relea. Los temas de estudio amplían sus horizontes y la bibliografía precisa le indica el camino a seguir en la búsqueda. Hay un recurso constante a las fuentes y los autores aconsejan tener a mano una teología bíblica, o, al menos, un diccionario. La especulación intenta expresar, en lenguaje moderno, el mensaje evangélico, siguiendo las líneas rectoras del concilio Vaticano II en su esquema XIII. Y como aquí se trata de antropología, los ángeles se quedan entre nubes de silencio. ¿Una laguna? En muchos temas comprometidos el lenguaje es tímido, cauteloso, informal.

L. Arias

Y. M. J. CONGAR, *Situación y tareas de la teología hoy*. Tradujeron: Sergio Gómez y A. Roder. Ediciones Sígueme Salamanca, 1970, 190 pp.

La situación de la teología ha sufrido grandes variaciones en los cuatro últimos lustros. Lo que en su hora fue «nueva teología», hoy es ya tradicional. Congar, navegante de alturas, traza las líneas esquemáticas de la evolución de las ideas teológicas a partir del 1939; esboza, en rápido análisis, los avances más notables entre los años 1945 y 1965 e intenta un balance formal y sintético; aborda a continuación el quehacer teologizante del concilio Vaticano II y precisa, con indiscutible maestría, la problemática actual de la teología destacando el lugar de la cristología en la economía de la *historia salutis*. Los dos últimos títulos son escritos ocasionales.

Congar pulsa el ritmo de los tiempos, indica caminos, busca soluciones. Sus juicios son equilibrados, serenos, con sabor a buena teología. Señala fallos en algunas direcciones y retiene valores, vengan de donde vengan. Es un acierto reunir en un volumen temática de tan palpitante actualidad.

L. Arias

ANTONIO ALONSO, *Comunidades eclesiales de base*. Teología-Sociología-Pastoral. Ediciones Sigueme, Salamanca, 1970, 266 pp.

A nuevos ritmos nuevos compases, a nuevos tiempos nuevas inquietudes, a una Iglesia posconciliar nueva dinámica pastoral. Urge hacer inteligible al hombre de hoy el mensaje eterno del Evangelio. Las Comunidades eclesiales de base pueden ser un instrumento eficaz de comunicación. Pero ¿qué es una comunidad eclesial de base? Responde Alonso en este libro que no define, analiza, describe, resume experiencias, estudia estructuras, fundamentos y fines. Dinámica de grupos, revisión de vida, oración comunitaria, abertura ecuménica, armonía entre fe y cultura, iglesia y comunidad social, aspecto socio-religioso son temas incitantes para un lector interesado en la tarea de una renovación eclesial. Las circunstancias invitan a una renovación de métodos y una nueva impostación del quehacer pastoral. Vivimos horas de intensas y profundas transformaciones, es necesario afrontar riesgos, ser pioneros, llevar el mensaje esperanzador a las almas sedientas de verdad. Tiene su importancia el que Alonso escriba desde América, pues el nuevo continente se ha convertido en catalizador de problemas pastorales y sociológicos, de inquietantes experiencias, con soluciones iniciales. Las Comunidades de base son un instrumento de servicio. El ritmo lo imponen nuevas exigencias. A falta de estudios definitivos nuevos estilos de apostolado, grupos de presión, liderazgos responsables, las Comunidades base se revelan, en la prosa limpia de Alonso, como células vivas de fe, esperanza y amor. Los métodos son vivenciales y concretos. Una Comunidad base no es una etiqueta, es una experiencia fecunda en el seno de la Iglesia eterna. El lector está en presencia de una obra que le hace sentirse incómodo y le estimula a la acción evangelizadora y a la entrega total como lo exige su condición de bautizado. En las Comunidades de base presente el autor una hondísima transferencia de la parroquia. La crítica de lo institucional es siempre constructiva en el pensamiento de A. Alonso.

L. Arias

JOHANN BAPTIST METZ, *Teología del mundo*. Tradujo Constantino Ruiz-Garrido. Ediciones Sigueme. Col. Verdad e imagen. Salamanca, 1970, 206 pp.

La secularidad del mundo como una posible manifestación de su asunción — *Angenommenheit* — por parte de Dios es el nuevo enfoque audaz, positivo, fecundo, actual de esta obra de Metz. Lo secular del mundo como punto de partida y meta de una respuesta de la fe cristiana a la secularización tal como surgió en la historia moderna y tal como debe encararse en el momento actual. Acontecimiento originalmente cristiano testimonia el poderío intrahumano de la hora de Cristo en la situación actual de nuestro mundo.

La prueba la encontrará el lector en los seis capítulos y cinco estudios complementarios de este ensayo que en la intención del autor no trata de ofrecer un tratado teológico uniforme y completo, sino indicar un camino y un caminar. No es una desgracia para la fe la secularización del mundo, la pena es la actitud que muchos cristianos adoptan frente a este hecho irreversible. Es necesario despejar incógnitas y malos entendidos. La existencia cristiana en un mundo secular se realiza a través de Cristo y en dirección a Dios. Cristianizar el mundo es secularizarlo. De ahí el interés del tema Iglesia-mundo y teología del mundo y ascesis.

En el último capítulo nos habla Metz de una teología política como correctivo crítico a la *privatización*. Puesto que ha fracasado, en sentir del autor, la teología metafísica y el existencialismo personalista se impone una orientación social hacia las realidades escatológicas frente al materialismo marxista. Es urgente un nuevo lenguaje social y una esperanza prometedora la encontramos en la *Populorum progressio*. La responsabilidad cristiana en la planificación del futuro de un mundo secular es insoslayable.

La lectura de este libro se hace difícil para el lector que ignore la filosofía de Heidegger subyacente en este ensayo teológico.

L. Arias

JOHANNES FEINER - MAGNUS LOEHRER, *Mysterium salutis*. Grundriss heilsgeschichtlicher Dogmatik. Band 3/1 Das Christuserignis. Benziger Verlag, Einsiedeln, 1970, 745 pp.

Y en la intercesión de la verticalidad trinitaria y la horizontalidad de la *Historia salutis* Cristo, revelación del Padre. Con un estudio sobre el acto de fe en su habitud crística se abre

este primer volumen del tomo tercero. Klinger, ayudante de K. Rahner en la universidad de Münster, es su autor. En la prehistoria de la cristología nos introducen R. Schulte, benedictino y el capuchino Adalbert Hammann. Es el profesor Rudolf Schnackenburg el encargo de estudiar la persona de Cristo en el Nuevo Testamento, mientras Pieter Smulders escruta la patrística de primera hora y la doctrina de los concilios de Constantinopla, Efeso y Calcedonia. Una panorámica de cristología sistemática nos la brinda D. Wiederkehr, profesor de Dogma en Fribourg. Juan Alfaro cierra este tomo 3/1 con unas profundas reflexiones sobre Cristo sacerdote, profeta y señor. Lo original de todos estos estudios es la cristología dinámica, operante, redentora, personal del Hijo de Dios. Podemos repetir las palabras de L. Thomassin: «*Christus —en esta obra— singulis nascitur, crescit, moritur et resurgit, et ideo semper vivit*».

L. Arias

C) TEOLOGIA MORAL

N. WEIL-R. PESCH-J. GRÜNDEL-J. G. GERHARTZ- O. HÄBERLE, *Zum Thema Ehescheidung*, Verlag Katholisches Bibelwerk, Stuttgart, 1970, 110 pp.

El divorcio es un tema que está atrayendo la atención de los investigadores de una manera particular. Frente a la situación fáctica del aumento del número de divorcios los investigadores tratan de encontrar soluciones teóricas convenientes para salir al encuentro de este problema. El libro que recensamos está constituido por seis estudios que analizan el tema desde diversos ángulos de vista.

El punto de partida lo proporciona el estudio de N. Weil sobre «El matrimonio en la sociedad industrial». Se insiste en él en los siguientes factores de cambio operados en nuestra sociedad en torno al hecho del matrimonio: paso de la familia extensa de la sociedad agraria a la familia nuclear de la sociedad industrial; el trabajo de la mujer; los límites de la educación de los hijos; la movilidad. Todos estos factores obligan a replantear el tema del matrimonio en una nueva dimensión. En un segundo trabajo se estudia el tema de la «Instrucción del Nuevo Testamento acerca del Matrimonio» (R. Pesch). Se analizan las instrucciones de Jesús tal como aparecen recogidas en los evangelios sinópticos (análisis de Mc. 10, 2-9 par.); y las instrucciones de Pablo (en el capítulo 7 de la 1 Cor). J. Gründel estudia en dos artículos seguidos: «el divorcio a lo largo de los siglos»; «consideraciones morales y psicológicas acerca del divorcio». J. G. Gerhartz estudia las cuestiones fundamentales que postulan una reforma del derecho canónico matrimonial (insiste en la reforma del derecho procesal matrimonial: pp. 96-100). El libro se cierra con un estudio de O. Häberle sobre la reforma del derecho civil en torno al tema del divorcio.

Marciano Vidal

FRANZ BÖCKLE, *I concetti fondamentali della morale*. Queriniana, Brescia, 1970, 3.^a edic., 152 pp.

Este libro es la traducción italiana del tomito «Grundbegriffe der Moral» del moralista alemán Böckle. El hecho de tratarse de la tercera edición (la primera fue en mayo de 1968) indica la favorable acogida que ha tenido en Italia. En la introducción antepuesta a la edición italiana se ponen de relieve las líneas de fuerza que guían a Böckle en este libro; mayor apoyo bíblico, al proponer una moral como respuesta a la llamada de Dios; fundamento sacramental de la exigencia moral; consideración integral del hombre en cuanto sujeto de moral; carácter específico y original de la moral cristiana con relación a las morales puramente naturales; separación de la moral de todo juridicismo y de la casuística.

La obra que reseñamos no pretende ser más que una exposición de la llamada «moral fundamental». Se articula del siguiente modo: en primer lugar, una introducción, en la que se expone la definición y la finalidad de la teología moral, y las relaciones que ésta mantiene con otras disciplinas (con la ética filosófica, con la dogmática, con el derecho canónico y con la ética protestante). El cuerpo de la obra se divide en cuatro capítulos: el primero trata del hombre como sujeto de moral («la imagen cristiana del hombre»); en el segundo, de la «esencia y fuentes de la moralidad» (acto humano=actus humanus; y acto moral=actus